

Santiago, uno de diciembre de dos mil veintitrés.

VISTOS:

En los autos N°2182-98, denominada “Operación Colombo, episodio Ismael Darío Chávez Lobos”, Rol Corte de Apelaciones de Santiago N° 436-2016, por sentencia de primera instancia, dictada por el Ministro de Fuero señor Hernán Crisosto Greisse el diecisiete de diciembre de dos mil quince, escrita de fojas 6.894 y siguientes, se condenó a **César Manríquez Bravo, Pedro Octavio Espinoza Bravo, Miguel Krassnoff Martchenko y Raúl Eduardo Iturriaga Neumann**, a sufrir cada uno la pena de **trece (13) años** de presidio mayor en su grado medio, accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, y pago de las costas, como **autores** del delito de Secuestro calificado de **ISMAEL DARIO CHÁVEZ LOBOS**, previsto y sancionado en el inciso tercero del artículo 141 del Código Penal, en relación con el inciso primero del mismo artículo, ocurrido en esta ciudad a partir del 26 de Julio de 1974.

La misma sentencia condenó a **Gerardo Ernesto Urrich González, Gerardo Ernesto Godoy García, Ricardo Víctor Lawrence Mires, Ciro Ernesto Torrè Sáez, Sergio Hernán Castillo González, Manuel Andrés Carevic Cubillos, José Nelson Fuentealba Saldías, Basclay Humberto Zapata Reyes, José Enrique Fuentes Torres, José Mario Friz Esparza, Julio José Hoyos Zegarra, Nelson Alberto Paz Bustamante, Claudio Orlando Orellana de la Pinta, Enrique Tránsito Gutiérrez Rubilar, Gustavo Galvarino Caruman Soto, Hiro Álvarez Vega, José Alfonso Ojeda Obando, Olegario Enrique González**



Moreno, Orlando Jesús Torrejón Gatica, Rudeslindo Urrutia Jorquera, Alfredo Orlando Moya Tejeda, Carlos Alfonso Sáez Sanhueza, Fernando Enrique Guerra Guajardo, Juan Alfredo Villanueva Alvear, Juan Evaristo Duarte Gallegos, Lautaro Eugenio Díaz Espinoza, Leónidas Emiliano Méndez Moreno, Pedro Ariel Araneda Araneda, Rafael De Jesús Riveros Frost, Víctor Manuel Molina Astete, Manuel Rivas Díaz, Juan Ángel Urbina Cáceres, Risiere del Prado Altez España, Raúl Juan Rodríguez Ponte, Hermon Helec Alfaro Mundaca, Hernán Patricio Valenzuela Salas Cisternas, Máximo Ramón Aliaga Soto, José Avelino Yévenes Vergara y Hugo del Tránsito Hernández Valle, a sufrir cada uno la pena de **diez (10) años** de presidio mayor en su grado mínimo, accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, y pago de las costas, como **autores** del mismo delito.

La referida sentencia **condenó**, además, a **Jaime Mora Diocares, Camilo Torres Negrier, Carlos Justo Bermúdez Méndez, Claudio Enrique Pacheco Fernández, Gerardo Meza Acuña, Héctor Raúl Valdebenito Araya, Jaime Humberto Paris Ramos, Jorge Laureano Sagardia Monje, José Dorohi Hormazabal Rodríguez, José Manuel Sarmiento Sotelo, José Stalin Muñoz Leal, Juvenal Alfonso Piña Garrido, Manuel Antonio Montre Méndez, Moisés Paulino Campos Figueroa, Nelson Aquiles Ortiz Vignolo, Nelson Eduardo Iturriaga Cortes, Pedro Segundo Bitterlich Jaramillo, Reinaldo Alfonso Concha Orellana, Víctor Manuel de la Cruz San Martín Jiménez, Gustavo Humberto Apablaza Meneses, Héctor Carlos Díaz Cabezas, Jorge Antonio**



Lepileo Barrios, Oscar Belarmino La Flor Flores, Rufino Espinoza Espinoza, Héctor Manuel Lira Aravena, Sergio Iván Díaz Lara, Víctor Manuel Álvarez Droguett, Carlos López Inostroza, Sergio Hernán Castro Andrade y Roberto Hernán Rodríguez Manquel, a sufrir cada uno la pena de **cuatro (4) años** de presidio menor en su grado máximo, accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para cargos y oficios públicos durante el tiempo de la condena y pago de las costas, en calidad de **cómplices** del mismo ilícito.

Por último, la sentencia absolvió a **Rodolfo Valentino Concha Rodríguez, Armando Segundo Cofré Correa, Luis René Torres Méndez y a Fernando Adrián Roa Montaña** de la acusación que les atribuía participación de ser autores del delito de Secuestro calificado del señor Ismael Darío Chávez Lobos.

En cuanto a su aspecto civil, acoge, con costas, la demanda civil y se condena al Fisco de Chile a pagar a título de indemnización por daño moral, la suma única de \$150.000.000 (ciento cincuenta millones de pesos) a Mónica del Carmen Pilquil Lizama y Juan Carlos Chávez Pilquil.

Impugnada esa decisión, una sala de la Corte de Apelaciones de Santiago, por sentencia de once de junio de dos mil veinte, a fojas 7.771 y siguientes, y su complementaria dictada el día dieciséis del mismo mes y año, a fojas 7.803, en su aspecto penal, **revocó** la sección del fallo que condenaba como **autores** de secuestro calificado de Darío Ismael Chávez Lobos, a los acusados Enrique Tránsito Gutiérrez Rubilar, Máximo Ramón Aliaga Soto, Hiro Álvarez Vega, Olegario Enrique González Moreno, Orlando Jesús Torrejón Gatica, Alfredo Orlando Moya Tejeda, Carlos Alfonso Sáez Sanhueza, Fernando Enrique Guerra



Guajardo, Hernán Patricio Valenzuela Salas, Juan Alfredo Villanueva Alvear, Lautaro Eugenio Díaz Espinoza, Leonidas Emiliano Méndez Moreno, Rafael de Jesús Riveros Frost, Nelson Paz Bustamante; y como **cómplices** del mismo ilícito a los acusados Luis Eduardo Mora Cerda, José Jaime Mora Diocares, Camilo Torres Negrier, Carlos Justo Bermúdez Méndez, Claudio Enrique Pacheco Fernández, Fernando Adrián Roa Montaña (sic), Gerardo Meza Acuña, Héctor Raúl Valdebenito Araya, Jaime Humberto París Ramos, Jorge Lauriano Sagardia Monje, José Dorohi Hormazábal Rodríguez, José Sarmiento Sotelo, José Stalin Muñoz Leal, Luis René Torres Méndez (sic), Manual Antonio Montre Méndez, Moisés Paulino Campos Figueroa, Nelson Aguiles Ortiz Vignolo, Nelson Eduardo Iturriaga Cortés, Pedro Segundo Bitterlich Jaramillo, Reinaldo Alfonso Concha Orellana, Sergio Hernan Castro Andrade, Víctor Manuel de la Cruz San Martín Jiménez, Gustavo Humberto Apablaza Meneses, Héctor Carlos Díaz Cabezas, Jorge Antonio Lepileo Barrios, Oscar Belarmino La Flor Flores, Roberto Hernán Rodríguez Manquel, Víctor Manuel Álvarez Droguett, Sergio Iván Díaz Lara y Juvenal Piña Garrido; y se decide, en cambio, que se les **absuelve** de las respectivas acusaciones formuladas en su contra.

Se confirmó, en lo demás apelado, y aprobó en lo consultado, la aludida sentencia, con las siguientes declaraciones:

a) Se rebaja la pena impuesta a los sentenciados a **César Manríquez Bravo, Pedro Octavio Espinoza Bravo, Miguel Krassnoff Martchenko y Raúl Eduardo Iturriaga Neumann**, a la de **diez (10) años** de presidio mayor en su grado mínimo y a las penas accesorias legales correspondientes, como **autores** del delito de secuestro calificado que se menciona en la sentencia impugnada.



b) Se rebaja la pena impuesta a **Gerardo Ernesto Ulrich González, Gerardo Ernesto Godoy García, Ricardo Víctor Lawrence Mires, Ciro Ernesto Torrre Sáez, Manuel Andrés Carevic Cubillos, José Enrique Fuentes Torres, Julio José Hoyos Zegarra, José Alfonso Ojeda Obando, Rudeslindo Urrutia Jorquera, Juan Evaristo Duarte Gallegos, Pedro Ariel Aravena Aravena, Víctor Manuel Molina Astete, Manuel Rivas Díaz, Hugo Hernández Valle, Hermon Helec Alfaro Mundaca, Raúl Rodríguez Ponte y José Yévenes Vergara**, a cinco **(5) años** de presidio menos en su grado máximo, más las accesorias legales correspondientes.

En lo civil, **se aprueba** la referida sentencia.

Asimismo, se aprobaron los sobreseimientos parciales y definitivos de esta causa, por fallecimiento, respecto de los acusados Luis Acuña Urrutia a fojas 5608, José Ampuero Ulloa de fojas 5687, Luis Gutiérrez Uribe de fojas 6027, Carlos Rialdi Suarez de fojas 6028, Orlando Inostroza Lagos de fojas 6288, Luis Villarroel Gutiérrez de fojas 6735, Juan Manuel Contreras Sepúlveda de fojas 6817, Marcelo Moren Brito de fojas 6874, Hugo Delgado Carrasco de fojas 6893, Héctor Lira Aravena de fojas 7296, Claudio Orellana de la Pinta y José Friz Esparza de fojas 7497, Basclay Zapata Reyes de fojas 7526 y de Risiere Altez España de fojas 7541.

Se dispone, además, que el Sr. Ministro de Fuero, en su oportunidad, deberá dictar respecto de Fuentealba Saldías, Curamán Soto, Castillo González, San Martín Jiménez, Espinoza Espinoza, Montre Méndez y Urbina Cáceres la resolución que en derecho corresponde, por constar en el proceso su fallecimiento.



Contra dicha sentencia, a fojas 7.806, 7.809, 7.818, 7.824, 7.830, 7835, 7.840, 7.845, 7.850, 7.862 y 7.866 los abogados Nelson Carvallo Andrade, en representación de los sentenciados Manuel de la Cruz Rivas Díaz y Hugo del Tránsito Hernández Valle; Samuel Correa Meléndez, en representación de Cesar Manríquez Bravo; Jorge Balmaceda Morales en representación de los acusados Pedro Octavio Espinoza Bravo y Raúl Eduardo Iturriaga Neumann; Luis Hernán Núñez Muñoz, en representación de los condenados Rudeslindo Urrutia Jorquera, Miguel Krassnoff Martchenko, Julio Hoyos Zegarra y Hermon Alfaro Mundaca; Katerina Gnecco Sandoval en representación del condenado José Fuentes Torres; Maximiliano Murath Mansilla en representación del condenado Manuel Carevic Cubillos; Alonso Basualto Arias en representación del condenado Raúl Juan Rodríguez Ponte; formalizaron recursos de casación en el fondo.

Por su parte, a fojas 7.855, impetró recurso de casación en el fondo, el abogado Boris Paredes Bustos, en representación de la parte querellante, en contra del aspecto penal de la sentencia de segundo grado, en tanto que a fojas 7.870 dedujo recurso de casación en el fondo el abogado don Juan Pablo Delgado Díaz en representación de la Unidad Programa de Derechos Humanos de la Subsecretaría de Derechos Humanos del Ministerio del Interior.

Por decreto de fojas 7.905, de cuatro de agosto de dos mil veinte, se ordenó traer los autos en relación.

CONSIDERANDO:

1º) Que, a 7.806, la defensa común de los sentenciados **Manuel de la Cruz Rivas Díaz y Hugo del Tránsito Hernández Valle**, dedujeron recursos de casación en el fondo, fundados en la causal prevista en el artículo 546 numeral 1º



del Código de Procedimiento Penal, denunciando que la sentencia incurre en un error de derecho, al haberse estimado concurrente la atenuante calificada de prescripción gradual, prevista en el artículo 103 del Código Penal, en lugar de considerarse como equivalentes a dos circunstancias atenuantes muy calificadas, junto a la tercera minorante de irreprochable conducta anterior, conforme al artículo 68, inciso tercero, del Código Penal, se debió rebajar la pena en a lo menos uno, dos o tres grados desde el mínimo, desde que la rebaja en grados es obligatoria para los jueces, y, como consecuencia de ello, imponer la pena de presidio menos en su grado mínimo.

Solicitan se acojan los recursos de nulidad sustancial impetrados, se invalide el fallo y dicte una sentencia de reemplazo que imponga a sus representados una pena de sesenta y un días de presidio menor en su grado mínimo, las accesorias legales pertinentes y se le otorgara la remisión condicional.

2º) Que, a continuación, en el libelo recursivo de fojas 7.809, la defensa del sentenciado **Cesar Manríquez Bravo** dedujo recurso de casación en el fondo, alegando la circunstancia primera del artículo 546 del Código de Procedimiento Penal, por cuanto estima que la judicatura de segundo grado ha incurrido en un error de derecho al determinar su participación en los hechos objeto del proceso, con infracción a lo previsto en el artículo 15 del Código Penal, en base a antecedentes probatorios confusos, incompletos y sacados de contexto, los que sólo dan cuenta que su representado estuvo a cargo de la BIM (Brigada de Inteligencia Metropolitana), cumpliendo funciones administrativas y de logística, pero no existe evidencia de la que se desprenda que dio la orden de detener a la



víctima de este proceso, haya participado de alguna forma en los hechos o en su desaparición.

A continuación se invoca la circunstancia tercera del artículo 546 del Código de Procedimiento Penal, por infracción a la Ley N° 20.357, publicada en el año 2009, que tipifica los crímenes de lesa humanidad, genocidio y delitos de guerra, cometidos en carácter de lesa humanidad, en circunstancia que los hechos investigados ocurrieron el 27 de julio de 1974, de manera que se ha aplicado ese estatuto jurídico de forma retroactiva, en circunstancia que correspondía que fueran calificados como delitos comunes, infringiéndose con ello, además, el artículo 107 del Código de Procedimiento Penal, al no haberse aplicado la ley de amnistía, ni declarado la prescripción de la acción penal, aplicando de manera retroactiva Tratados Internacionales, sus protocolos y reformas constitucionales, cuya vigencia es muy posterior a la época de ocurrencia de los hechos.

Finalmente alega la causal séptima del artículo 546 del Código de Procedimiento Penal, al haberse infringido las leyes reguladoras de la prueba, concretamente los artículos 487 y 488 N° 1 y 2 del mismo Código, y artículo 5° de la Constitución Política de la República, al determinar la participación que le ha cabido a este sentenciado en el delito, en consideración a prueba insuficiente, que no reviste la calidad de presunciones múltiples, graves, ni concordantes, que surjan de hechos reales y probados.

Solicita se invalide el fallo se dicte la correspondiente sentencia de reemplazo que lo absuelva del cargo formulado en su contra;

3°) Que en la presentación de fojas 7.818 y fojas 7.824, la defensa común de los sentenciados **Pedro Espinoza Bravo y Raúl Iturriaga Neumann** deducen



recurso de casación en el fondo, invocando las circunstancias séptima y primera del artículo 546 del Código de Procedimiento Penal.

En cuanto a la primera de ellas -546 N°7- se denuncia que la sentencia impugnada ha infringido las normas reguladoras de la prueba previstas en los artículos 457 N°6 y 488 del Código de Procedimiento Penal, en relación a los artículos 1, 15 y 141 del Código Penal, desde que los antecedentes probatorios no cumplen los requisitos establecidos en las normas reguladoras infringidas para tener por acreditada la participación que se les ha atribuido en el hecho punible. Precisa que no existen antecedentes que relacionen a sus defendidos de manera directa o indirecta con la víctima, siendo imposible para los sentenciadores de segundo grado fundamentar cuál fue la conducta dolosa o la omisión desplegada por estos sentenciados, para ser condenados como coautores.

Con relación a Pedro Espinoza Bravo, precisa que, en julio de 1974, sólo era Subdirector de Inteligencia Interior de la DINA y Director de la Escuela de Inteligencia de la DINE, cargos que no se relacionan con el funcionamiento de las brigadas y menos con el recinto de detención Londres 38, ejerciendo funciones de carácter económico-social, según consta en su Hoja de Vida y de Servicio. Además, asumió como jefe de Villa Grimaldi en noviembre de 1974, sin que la víctima haya pasado por ese recinto.

En cuanto a Raúl Iturriaga Neumann, asegura que sólo era jefe de la Brigada Purén, la que bajo su mando se dedicó al análisis y producción de inteligencia en el área económica-social, por lo que sus órdenes nunca se relacionaron con la planificación de operativos y detenciones, a diferencia de la Brigada Caupolicán, quienes sí se dedicaban a reprimir a los integrantes del MIR.



En virtud de lo anterior, se reprocha que las presunciones judiciales citadas en la sentencia, no se sustentan en hechos reales y probados, múltiples y graves, directas y concordantes. Además, de sus declaraciones no es posible que sean consideradas como una confesión de participación en el ilícito, ni menos constituye una confesión calificada, pues ambos declararon únicamente sobre las funciones y cargos que detentaban. El hecho de haber pertenecido a la DINA no es justificación suficiente para condenarlos como autores.

En cuanto a la causal prevista en el 546 N°1 del Código de Procedimiento Penal, denuncian la errónea aplicación de los artículos 1, 15 N°2 y 141 del Código Penal, al haberseles sancionado como autores del ilícito perpetrado en contra del Sr. Chávez Lobos, desde que solo se les condena por haber pertenecido a la DINA, sin fundamentar cuál fue su actuar o la omisión en que se incurrió en la detención y posterior desaparición de la víctima, sin que existan elementos probatorios que los vinculen al hecho ilícito, ninguno de los agentes que operaban en Londres 38 declaró que sus representados hayan ordenado, forzado o inducido a cometer el hecho punible investigado.

Solicita, se anule la sentencia y se dicte una en su reemplazo que los absuelva, por no haberse acreditado su participación en el hecho ilícito investigado.

4°) Que a fojas 7.830, 7.835, 7.840 y 7.845, la defensa letrada común de los acusados **Rudeslindo Urrutia Jorquera, Miguel Krassnoff Martchenko, Julio Hoyos Zegarra y Hermon Helec Alfaro Mundaca**, deduce recurso de casación en el fondo, invocando conjuntamente la circunstancia primera y séptima del artículo 546 del Código de Procedimiento Penal.



En cuanto la causal prevista en el artículo 546 N°1 antes referido, se configura al determinar la participación que les ha correspondido en el delito, sin concurrir los requisitos establecidos en los numerales del artículo 15 del Código Penal, en circunstancias que esta participación no existió o fue totalmente accesoria.

Precisa que, a la fecha de ocurrencia de los hechos, Krassnoff Martchenko se desempeñaba como Teniente del Ejército sin ningún poder de decisión, en tanto que sus demás defendidos, o eran funcionarios de la Policía de Investigaciones o de Carabineros de rango inferior, sin ningún poder de decisión, por lo que en caso alguno pudieron tener mando o dominio de los hechos, no tuvieron contacto, conocimiento, control o poder respecto de la víctima que según la sentencia estaba siendo secuestrada.

Tampoco existe prueba en el proceso que permita siquiera presumir que cooperaron en la ejecución del hecho por actos anteriores o simultáneos a aquellas desplegadas por los demás partícipes.

En cuanto a la causal séptima del artículo 546 del Código de Procedimiento Penal, denuncia la infracción a las normas reguladoras de la prueba establecidas en los artículos 109, 110, 111, 481, 482, 488 y 456 bis del mismo Código, al habérseles condenado sin que exista medios de prueba que permitan establecer un nexo causal entre los actos de sus representados y el delito imputado. Reitera que no se encuentra acreditado en el proceso el concierto previo que se les atribuye en la comisión del hecho ilícito, no han confesado el delito y los antecedentes referidos en la sentencia no configuran presunciones judiciales de aquellas descritas en el artículo 488 del Código de Procedimiento Penal.



Solicita, se anule la sentencia y se dicte una en su reemplazo que revoque la de primer grado y la condena impuesta, y haciendo una correcta aplicación del artículo 68 del Código de Procedimiento Penal, en definitiva, se les reconozca alguno de los beneficios de la Ley 18.216 (sic).

5°) Que, a fojas 7.850, la defensa de **José Fuentes Torres**, deduce recurso de nulidad sustancial, invocando la circunstancia séptima del artículo 546 del Código de Procedimiento Penal, por infracción a las normas reguladoras de la prueba, establecidas en los artículos 456 bis, 482 y 488 del mismo Código, en relación con los artículos 15 y 141 del Código Penal, al habersele condenado como coautor del ilícito investigado, con el sólo mérito de su declaración judicial, la que fue calificada como una confesión judicial en los términos previstos en el artículo 482 antes aludido, la que no resulta suficiente ni puede concluir la responsabilidad de su representado.

Asegura que la declaración judicial de su defendido no es una confesión calificada, pues no reconoció participación, en algún grado, en los hechos investigados. Por el contrario, los niega, refiriendo que fue destinado a la DINA como analista de información, no teniendo relación alguna con los operativos que se realizaban en el recinto "Londres 38". Pese a ello, a partir de esta declaración, los sentenciadores de primer y segundo grado estimaron acreditada su participación, por el solo hecho de pertenecer a la DINA, y haberse desempeñado en la agrupación Halcón 1. A juicio de la defensa, el comportamiento confesado podría configurar, a lo más, el delito de asociación ilícita, sin embargo, su representado no fue acusado ni condenado como coautor de ese ilícito. Agrega que Fuentes Torres no fue visto ni reconocido por las testigos que estuvieron



presentes cuando la víctima de autos fue llevada a “Londres 38” y las declaraciones que hacen referencia al “Cara de Santo” –como le apodaban en la época- no resultan concluyentes en orden a determinar que haya tenido participación en el delito que se le atribuye.

Por tanto, de los antecedentes analizados, no es posible concluir o presumir su culpabilidad cumpliendo válidamente los requisitos del artículo 488 N°1 y 2 del Código de Procedimiento Penal, sino que, por el contrario, es posible concluir su inocencia, por lo que de conformidad a lo previsto en el artículo 456 bis del mismo Código, debió revocarse la sentencia de primer grado y disponer la absolución de su representado.

Solicita se anule la sentencia y se dicte una en su reemplazo una que lo absuelva por falta de participación.

6°) Que en lo principal del libelo recursivo de fojas 7.855, el abogado Boris Paredes Bustos, en representación de la **parte querellante**, dedujo recurso de casación en el fondo, invoca la circunstancia primera del artículo 546 del Código de Procedimiento Penal, por haberse incurrido en un error de derecho al haberse estimado aplicable la minorante de prescripción gradual, prevista en el artículo 103 en relación al artículo 68, inciso segundo, del Código Penal, lo que resulta improcedente, atendidas las consideraciones doctrinales que señala en el recurso.

Solicita, se anule la sentencia de segundo grado y en su reemplazo se dicte una que confirme la de primer grado en cuanto condenó a los acusados Cesar Manríquez Bravo, Pedro Octavio Espinoza Bravo, Miguel Krassnoff Martchenko y Raúl Iturriaga Neumann a la pena de trece (13) años de presidio mayor en su grado medio; y a Gerardo Ernesto Ulrich González, Gerardo Ernesto Godoy



García, Ricardo Víctor Lawrence Mires, Ciro Ernesto Torré Sáez, Manuel Andrés Carevic Cubillos, José Enrique Fuentes Torres, Julio José Hoyos Zegarra, José Alfonso Ojeda Obando, Rudeslindo Urrutia Jorquera, Juan Evaristo Duarte Gallegos, Pedro Ariel Aravena Aravena, Víctor Manuel Molina Astete, Manuel Rivas Díaz, Hugo del Tránsito Hernández Valle, Hermon Helec Alfaro Mundaca, Raúl Rodríguez Ponte y José Yévenes Vergara, a sufrir cada uno la pena de diez (10) años de presidio mayor en su grado mínimo.

7º) Que, a fojas 7.862, la defensa letrada del sentenciado Manuel Carevic Cubillos, deduce recurso de casación en el fondo, invocando la circunstancia séptima del artículo 546 del Código de Procedimiento Penal, esto es, haberse trasgredido las leyes reguladoras de la prueba, previstas en los artículos 482 y 488 N°1 y 2 del mismo Código, en relación a los artículos 15 y 141 del Código Penal.

Explica que los yerros jurídicos denunciados se configuran, al haberse tenido por acreditada la participación de su representado, en virtud de declaraciones prestadas en el proceso, que en ningún caso configuran una confesión judicial de participación criminal, pues solo sostuvo que fue encargado administrativo del cuartel Villa Grimaldi, correspondiéndole asuntos socio-económicos del personal, investigando denuncias relacionadas con la Inspección del Trabajo, por lo que nada tenía que ver con los operativos que se realizaban en el recinto “Londres 38”, negando todo tipo de vínculo con la víctima Chávez Lobos en la época de ocurrencia de los hechos investigados. Sin embargo, a pesar de la claridad de esa declaración judicial, los sentenciadores del fondo estimaron que configuraba una confesión calificada, que reunía los requisitos previstos en el artículo 482 del Código de Procedimiento Penal, precepto que requiere que al



menos se haya reconocido participación en los hechos, nada de lo cual ocurrió, incurriéndose con ello, además, las infracciones denunciadas a los artículos 15 y 141 del Código Penal.

Además, la sentencia de segunda instancia toma como elemento base para configurar una presunción judicial, además de la supuesta confesión judicial antes desvirtuada, una serie de presuntos elementos probatorios que no son ciertos, reales ni han sido probados, los que además se contradicen unos con otros, infringiéndose los numerales 1 y 2 del artículo 488 del Código de Procedimiento Penal.

Solicita se anule la sentencia recurrida y se dicte otra en su reemplazo que lo absuelva del delito de secuestro calificado perpetrado en contra de Ismael Chávez Fuentes, por falta de participación.

8°) Que, a fojas 7.866, la defensa de **Raúl Juan Rodríguez Ponte** deduce recurso de casación en el fondo en contra de la misma sentencia, invocando las causales previstas en el numeral séptimo y primero del artículo 546 del Código de Procedimiento Penal.

En cuanto a la primera de ellas -artículo 546 N° 7-, denuncia la vulneración de las leyes reguladoras de la prueba, por infracción de los artículos 457 N°5, 481, 482 y 456 bis del Código de Procedimiento Penal, en relación a los artículos 15 y 141, inciso primero y tercero, del Código Penal, que se habría producido desde que la declaración judicial prestada por su defendido no es una confesión judicial, pues en ella no concurre ninguno de los requisitos previstos en el artículo 481 antes referido, ni se expresa una intervención material o inmaterial en el ilícito objeto por el que fue acusado, sino solo las labores prestadas en la DINA y



descripción de determinadas funciones, en términos generales, no en relación a una determinada persona y sin referencia a la víctima. En base a una creación personal del juez de primer grado, se tiene por acreditado el concierto previo y el conocimiento de los fines que perseguía la represión ejecutada por la DINA, que no tiene sustento alguno en los hechos del proceso. Además, la misma sentencia llega a una conclusión contradictoria, pues por un lado se señala que la detención, secuestro y desaparición de la víctima corresponde a una política de Estado, que ejecutaba la DINA, de manera que no puede inferirse al mismo tiempo que la ideación y ejecución del delito fue obra de uno de los integrantes de la DINA, empleado público destinado al efecto por orden de servicio y orden superior. El concierto previo, dada la estructura del ejército en general y de la DINA en particular, era del todo imposible.

Asegura que la conducta desplegada por su representado, no tuvo ninguna relación de causa a efecto con el resultado de secuestro que se le imputa, desde que está clara la existencia de una larga secuencia de hechos, fraccionada, y que en lo que respecta a Rodríguez Ponte, su participación no voluntaria, realizada por orden de servicio, en su calidad de funcionario de la Policía de Investigaciones, por orden de otro servicio, DINA, solo consistió en interrogar luego de producida la detención o secuestro y sin que le haya correspondido intervención posterior, conducta que no es constitutiva de secuestro alguno, el que igualmente se habría producido sin su intervención. Por tanto, asegura que no existen hechos reales, probados y múltiples para establecer la prueba de presunción.

En cuanto a la causal invocada, prevista en el artículo 546 N°1 del Código de Procedimiento Penal, denuncia la infracción a los artículos 1, 15 N°1 y 141



inciso primero y tercero del Código Penal, al haberse tenido por configurada su participación en calidad de autor, en circunstancia que, en cuanto funcionario de la Policía de Investigaciones, asignado por su institución a la DINA en las labores de interrogador de detenidos, no se estableció ninguna vinculación culpable y personal con la víctima. No se acreditó que su intervención en esas particulares funciones, que éste haya colaborado en la privación ilícita de libertad de la víctima, estimándose falsamente que ellas satisfacen la participación en grado de coautoría, pues no decidió ni intervino en la detención de ninguna persona, tampoco la de mantener esa privación de libertad o decidir sobre el destino de esa víctima, por lo que no existe hecho alguno, válidamente establecido, que permita imputarle participación en el delito.

Solicita se anule la sentencia y se dicte una en su reemplazo que lo absuelva de las acusaciones dirigidas en su contra.

9º) Que en la presentación de fojas 7.870, el querellante **Unidad Programa de Derechos Humanos de la Subsecretaría de Derechos Humanos del Ministerio del Interior**, y en contra de la misma sentencia, deduce recurso de casación en el fondo fundado en la circunstancia cuarta del artículo 546 del Código de Procedimiento Penal, desde que en ella, calificando como lícito un hecho que la ley sanciona como delito, decide absolver a los acusados Enrique Tránsito Gutiérrez Rubilar, Máximo Aliaga Soto, Carlos Alfonso Sáez Sanhueza, Fernando Enrique Guerra Guajardo, Hernán Valenzuela Salas, Juan Villanueva Alvear, Leonidas Méndez Moreno y Rafael de Jesús Riveros Frost, todos quienes se desempeñaron como **guardias directos** de los prisioneros manteniendo el estado de sustracción y privación de libertad de la víctima de autos; así como a



quienes se desempeñaron como **Suboficiales** que estaban a cargo de grupos al interior de “Londres 38”, estimando como no merecedores de reproche penal, la participación de Hiro Álvarez Vega, Olegario González Moreno, Orlando Torrejón Gatica, Alfredo Moya Tejeda, Lautaro Díaz Espinoza y Nelson Paz Bustamante, infringiendo lo previsto en los artículos 15 y 141 del Código Penal.

Precisa que el error de derecho en el que incurre la sentencia impugnada radica en considerar que esos hechos, no merecen reproche penal alguno al tenor de la tipicidad del secuestro agravado, sin hacer distinguos entre las funciones desarrolladas por los sentenciados que resultaron absueltos, asimilando las labores de miembros de la suboficialidad y guardias directos, con la de conscriptos y mandos ostensiblemente inferiores que también fueron absueltos en la sentencia impugnada, determinación en contra de la que no ha recurrido.

Alega que Hiro Álvarez Vega, Olegario González Moreno, Orlando Torrejón Gatica, Alfredo Moya Tejeda, Lautaro Díaz Espinoza, Nelson Paz Bustamante, Enrique Tránsito Gutiérrez Rubilar, Máximo Aliaga Soto, Carlos Alfonso Sáez Sanhueza, Fernando Enrique Guerra Guajardo, Hernán Valenzuela Salas, Juan Villanueva Alvear, Leonidas Méndez Moreno y Rafael de Jesús Riveros, al prestar declaración reconocieron de una u otra manera que sabían que había personas capturadas, vendadas y amarradas, los que diariamente eran sometidos a interrogatorios bajo torturas.

Asegura que la sentencia impugnada, al absolver a estos acusados, soslaya el hecho de que coparticiparon en el ilícito, contribuyendo a generar una mecánica de trabajo mancomunado, dirigido a mantener a personas privadas de libertad en lugares clandestinos, con afectación severa a sus derechos



elementales como la vida y la dignidad, participando como agentes de una policía secreta, con facultades que de facto eran ilimitadas y que cometieron atrocidades de manera persistente y consciente.

Agrega que está probado en el proceso, que estos funcionarios coincidieron temporal y espacialmente con la captura de la víctima de autos, sin que influya para efectos de analizar los elementos objetivos ni subjetivos de la tipicidad del delito, que estos encartados no hayan visto ni conocido a la víctima.

De las declaraciones de estos mismos sentenciados y los asertos de sus compañeros de labores, se desprenden que desarrollaron una serie de funciones que no eran neutras, sino que de connotación delictual, realizadas fuera de las competencias ordinarias para los cuales estaban contratados como funcionarios del Estado en “Londres 38”, contribuyendo con ello a que la máquina de terror se mantuviera en funcionamiento, con una dinámica diaria muy detallada a la luz de los testimonios de decenas de personas sobrevivientes, de los mismos agentes y de los documentos que obran en el expediente, todos elementos que deberían ser suficientes para tener por acreditada su participación en la desaparición forzada de la víctima.

Agrega que los acusados cuya absolución recurre, no eran personas que funcionaran de manera autómatas y que no tuvieran control de los actos que realizaban, por el contrario, funcionaron durante un tiempo como agentes del Estado con amplias potestades, utilizando logística pública y con conocimiento de lo que ocurría en el cuartel de calle Londres 38. En los hechos acreditados para cada uno de estos agentes, queda meridianamente claro que tenían conocimiento de que llegaban detenidos sin orden administrativa o judicial que los habilitara,



ellos mismos reconocen haber participado al menos alguna vez en esas detenciones, sabían que se buscaban a personas por tener adscripción a un determinado movimiento político, que participaron de esa recolección y “trabajo en terreno” para nutrir de información a la máquina represiva. Por último, e igual de concreto que lo anterior, estos agentes colaboraron conscientemente en capturas y desapariciones que dan lugar a la clásica descripción de un trabajo conjunto en pro de una meta ya sabida: capturar, eliminar, detener y recolectar la mayor cantidad de información respecto al MIR y sus integrantes.

En consecuencia, pretender reducir la acción el tipo penal de secuestro a dilucidar la identidad de la persona que practicó la detención y de la víctima, quiénes lo interrogaron y quién lo sacó de la celda en la cual se hallaba ilegalmente recluida, como se concluye en la sentencia impugnada, importa desconocer la descripción típica contenida en el artículo 141 del Código Penal.

Por lo anterior, solicita se anule la sentencia recurrida, en cuanto en ella absuelve a los acusados Enrique Tránsito Gutiérrez Rubilar, Máximo Aliaga Soto, Carlos Alfonso Sáez Sanhueza, Fernando Enrique Guerra Guajardo, Hernán Valenzuela Salas, Juan Villanueva Alvear, Leonidas Méndez Moreno, Rafael de Jesús Riveros Frost, Hiro Álvarez Vega, Olegario González Moreno, Orlando Torrejón Gatica, Alfredo Moya Tejeda, Lautaro Díaz Espinoza y Nelson Paz Bustamante, dictando una en reemplazo que confirme la de primer grado en cuanto los condena como autores del delito de secuestro calificado objeto de la investigación.



10º) Que, para la adecuada resolución de los arbitrios interpuestos, como cuestión preliminar, conviene recordar los hechos que el fallo de primer grado, en su considerando segundo, tuvo por establecidos y que el de alzada hizo suyos.

Estos son los siguientes:

“Que en horas de la noche del día 26 de julio de 1974, Ismael Darío Chávez Lobos, de 22 años, estudiante de Derecho de la Universidad de Chile, militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), fue detenido en su domicilio ubicado en calle Los Copihues N° 1977, comuna de Quinta Normal, por agentes pertenecientes a la Dirección Nacional de Inteligencia (DINA), quienes lo trasladaron al recinto de detención clandestina denominado “Londres 38”, ubicado en dicha dirección en la ciudad de Santiago, que era custodiado por guardias armados y al cual sólo tenían acceso los agentes de la DINA.

Que el ofendido Chávez Lobos durante su estada en el cuartel de Londres 38, permaneció sin contacto con el exterior, vendado y amarrado, siendo sometido a interrogatorios bajo tortura por agentes de la Dina que operaban en dicho cuartel con el propósito de obtener información relativa a integrantes del MIR, para proceder a la detención de los miembros de esa organización;

Que la última vez que Chávez Lobos fue visto por otros detenidos ocurrió un día no determinado en los meses de julio o agosto de 1974, encontrándose desaparecido hasta la fecha.

Que el nombre de Ismael Darío Chávez Lobos apareció en un listado de 119 personas, publicado en la prensa nacional luego que figurara en una lista publicada en la revista “O’ DIA” de Brasil, de fecha 25 de junio de 1975, en la que se daba cuenta que Ismael Darío Chávez Lobos había muerto en Argentina, junto



a otras 58 personas pertenecientes al MIR, a causa de rencillas internas suscitadas entre esos miembros;

Que las publicaciones que dieron por muerto a la víctima Chávez Lobos tuvieron su origen en maniobras de desinformación efectuada por agentes de la Dirección de Inteligencia Nacional en el exterior”.

11°) Que el hecho así establecido, fue calificado en el fundamento tercero de la sentencia de primer grado, como constitutivo del delito de secuestro calificado en la persona de Ismael Darío Chávez Lobos, previsto en el artículo 141 inciso tercero del Código Penal, de la época, en relación con el inciso primero del mismo artículo, toda vez que la privación de libertad o encierro de la víctima se prolongó por más de noventa días encontrándose hasta la fecha desaparecidos, resultando también, y por lo mismo, un grave daño a su persona e intereses;

12°) Que, asimismo, el hecho ilícito que se hizo referencia en el fundamento décimo precedente, fue calificado como de Lesa Humanidad. En efecto, el fundamento 172° del fallo de primer grado, hecho suyo por el de segunda instancia señaló:

“...el ilícito fue perpetrado por agentes del Estado en un contexto de violaciones a los Derechos Humanos graves, masivas y sistemáticas, siendo la víctima un instrumento dentro de una política a escala general de exclusión, hostigamiento, persecución o exterminio de un grupo de numerosos compatriotas, integrado por políticos, trabajadores, estudiantes, profesionales y todo aquél que posterior al once de septiembre de mil novecientos setenta y tres, fue imputado de pertenecer o ser ideológicamente afín al régimen político depuesto o considerado sospechoso de oponerse o entorpecer el proyecto del gobierno de facto. Es así



como los hechos establecidos dan cuenta que la víctima fue objeto de un tratamiento cruel, inhumano, lesivo a su integridad síquica y moral, alejada de todo debido respeto a la dignidad inherente al ser humano; sin la más elemental piedad por el semejante, y alejada de todo principio moral, configurándose, por tanto, una violación múltiple y continuada de numerosos derechos, que ha sido calificada por la Asamblea de la Organización de Estados Americanos como “una afrenta a la conciencia del Hemisferio y constituye un crimen de lesa humanidad”, crímenes que la comunidad mundial se ha comprometido a erradicar, pues tales hechos merecen una reprobación categórica de la conciencia universal, al atentar contra los valores humanos fundamentales, que ninguna convención, pacto o norma positiva puede derogar, enervar o disimular.”;

13°) Que, sin perjuicio de la forma y oportunidad en que han sido deducidos los recursos de autos, por razones de orden, se abordarán, en primer lugar, los deducidos por las defensas, los que serán analizados en forma conjunta en la medida que se funden en idénticas causales y similares fundamentos, a continuación, se examinará el recurso de casación en el fondo deducido por el Programa de Derechos Humanos del Ministerio del ramo, representado por el abogado Juan Pablo Delgado Díaz y, finalmente, el deducido por la parte querellante, representada por el abogado Boris Paredes Bustos.

14°) Que antes del examen de los arbitrios deducidos, resulta oportuno consignar desde ya que el recurso de casación constituye una vía de impugnación de derecho estricto en cuanto impone al recurrente el cumplimiento de determinadas formas legales. Así lo establece el artículo el artículo 772 del Código de Procedimiento Civil, aplicable según la remisión expresa que contiene



el artículo 535 del Código de Procedimiento Penal a las disposiciones previstas en el párrafo 1º y 4º del Título XIX del Libro III del Código de Procedimiento Civil.

En efecto, según la primera de estas disposiciones, el libelo que contenga el recurso deberá expresar en qué consiste el o los errores de derecho, en los que se afirma habría incurrido la sentencia, y, además, de qué modo ese o esos errores de derecho influyen sustancialmente en lo dispositivo del fallo. No bastará, en consecuencia, la mera aseveración del error de Derecho reclamado, ni tampoco, la sola enunciación de normas legales, sino que debe precisarse con suficiente claridad y concatenamiento lógico-argumental en qué consiste la aplicación errónea de la ley penal, y exponerse, además, cómo el vicio denunciado constituye una o más de las causales taxativas que designa el artículo 546 del Código de Procedimiento Penal.

Esta exigencia obliga entonces a los impugnantes no sólo a expresar ordenada y lógicamente los presupuestos indicados, sino, además, les impedirá proponer motivos de nulidad contradictorios unos de otros, pues ello implicaría trasladar indebidamente al fallador, la referida carga procesal a efectos de determinar si existe uno o más de los vicios alegados.

Un recurso de casación en el fondo que incurra en tales omisiones o contradicciones procesales nunca podrá prosperar;

15º) Que en lo concerniente al recurso de casación en el fondo impetrado por la defensa común de los encartados **Manuel Rivas Díaz y Hugo Hernández Valle**, en el que se denuncia la causal contenida el artículo 546 N°1 del Código de Procedimiento Penal, por no haberse rebajado la pena impuesta a sus defendidos en forma consistente al reconocimiento de la prescripción gradual prevista en el



artículo 103 del Código Penal y la minorante descrita en el artículo 11 N° 6 del mismo Código, circunstancias que - en concepto del recurrente - conducían a imponer a cada uno de sus defendidos la pena de 61 días de presidio menor en su grado mínimo, sustituyéndola por la remisión condicional; para su rechazo, basta con advertir que el recurrente, si bien menciona entre las normas infringidas el artículo 68 de dicho cuerpo legal, no explican por qué y de qué manera la judicatura de fondo contravino ese precepto legal, al que se remite el citado artículo 103, explicación que resulta sin duda obligatoria en un libelo de esta clase, atendido el hecho de contener el artículo 68 una mera facultad para rebajar la pena en uno, dos o tres grados, atribución que los recurrentes quieren transformar en una obligación, sin mayor fundamentación, máxime si en el fallo impugnado la judicatura rebajó en un grado la pena asignada al delito (SCS Rol 35.788-2017, de 20 de marzo de 2018; 39.732-2017, de 14 de mayo de 2018; 36.731-2017, de 25 de septiembre de 2018; 2.661-2018, de 23 de diciembre de 2019 y, 20.616-2018, de 14 de enero de 2021).

En tales condiciones, el recurso de casación en examen será desestimado.

16°) Que, como se señaló, los recursos de casación en el fondo deducidos por las defensas de los sentenciados **Raúl Iturriaga Neumann, Pedro Espinoza Bravo, Cesar Manríquez Bravo, Raúl Rodríguez Ponte, Julio Hoyos Zegarra, Hermon Alfaro Mundaca, Rudeslindo Urrutia Jorquera y Miguel Krassnoff Martchenko**, esgrimen -en rigor- de manera conjunta y simultáneamente, las circunstancias primera y séptima del artículo 546 del Código de Procedimiento Penal, vicios de nulidad que se configurarían al haberseles condenado como autores del delito de secuestro calificado, en los términos previstos en el artículo



15 N°1, 2 o 3 del Código Penal, en circunstancia que –alegan- la prueba no cumple lo previsto en el artículo 488 del Código de Procedimiento Penal, y la declaración judicial prestada por ellos, no satisface las exigencias de los artículos 481 y 482 del mismo código, por lo que debieron ser absueltos por falta de participación en el ilícito.

La circunstancia primera de la norma ya citada supone necesariamente que los hechos fueron correctamente establecidos y que los mismos resultan constitutivos de delito, para sostener igualmente la causal prevista en el 546 N° 7, esto es, haberse violado las leyes reguladoras de la prueba, desconociendo los hechos asentados por el juzgador, que -por el contrario- los acepta al esgrimir el primer motivo de invalidación.

Como se ve, cada postulado supone el abandono de la tesis anterior, condiciones en las que los arbitrios no pueden ser atendidos, porque no cabe dejar subordinada la efectividad de unos vicios a la existencia o inexistencia de otros, desatendiéndose la ritualidad que es propia de este recurso de derecho estricto, los que, por tal motivo, serán rechazados (SCS N° 19.165-17, de 27 de septiembre de 2017 y N° 35.788 de 20 de septiembre de 2018; 13877-2019, de 24 de diciembre de 2021; 12820-2019 de 8 de noviembre de 2021, entre otros).

En efecto, los vicios que constituyen las hipótesis invocadas no pueden proponerse en forma simultánea, pues ello importa que, ante la pluralidad, sea este Tribunal quien opte por alguno de los motivos de nulidad, función que inequívocamente no le corresponde a la Corte.

17°) Que tal forma de fundar la abrogación, esgrimiendo hechos, razones y consecuencias legales incompatibles, no resulta aceptable tratándose de un



recurso extraordinario y de derecho estricto como lo es el de casación en el fondo, en el cual cabe demandar, para que esta Corte pueda entrar al estudio y decisión del mismo, que se señale y explique con precisión y fundamento los errores de derecho que se advierten en el fallo, así como su influencia sustancial en su parte dispositiva, todo ello en correspondencia con las solicitudes efectuadas en su petitorio, características de las que carece un arbitrio que, como los revisados, presentan fundamentos y peticiones alternativas y excluyentes, defectos que constituyen un óbice insalvable siquiera para su estudio;

18°) Que la jurisprudencia a este respecto es, como se ha visto, numerosa y sostenida, contando con decisiones muy recientes, que otorgan sólido respaldo a lo que se resuelve en estos casos, que es el rechazo de los recursos por razones que, si bien son formales, no pueden ser obviadas por esta Sala, atendida la función que le está encomendada como tribunal de casación.

Sabido es que este tribunal no es una instancia de apelación, en que proceda revisar uno a uno todos los hechos establecidos, aunque su apreciación conduzca a conclusiones contradictorias. A este respecto no es necesario añadir nada más, que no sea el parecer de la doctrina procesalista divulgada a través de los textos conocidos;

19°) Que, sin perjuicio de los defectos insalvables de los recursos antes pesquisados, conviene aclarar que –a diferencia de lo alegado en los recursos- la sentencia de primer grado, al examinar la participación de estos encartados en el delito de secuestro calificado, en los fundamentos 6°, 7°, 8°, 9°, 10°, 13°, 14°, 15°, 16°, 17°, 18°, 47°, 48°, 88°, 89°, 108°, 109°, 162° y 163°, que la judicatura se segundo grado hizo suyos, analiza las declaraciones indagatorias prestadas por



cada uno de ellos, y los demás elementos probatorios que sirven de sustento a la decisión condenatoria impugnada,

En efecto, Respecto a **Raúl Iturriaga Neumann**, los antecedentes probatorios analizados en el fundamento 14° por el sentenciador de primer grado, consistentes en las declaraciones de los coimputados Fernando Roa Montaña, Gustavo Apablaza Meneses, Carlos Sáez Sanhueza, Nelson Ortiz Vignolo, Pedro Bitterlich Jaramillo, Rufino Jaime Astorga, Sergio Díaz Lara, José Mora Diocares y Juan Evaristo Duarte, además de su confesión calificada de haber sido destinado a comienzos de 1974 en comisión extra institucional, a la Dirección de Inteligencia Nacional, integrando el Cuartel General de la DINA, ubicado en calle Belgrado, que tenía como función asesorar al Director de la misma Manuel Contreras, y que fue comandante de la Brigada Puren, permitieron al referido Tribunal, en el considerando 15° *“...tener por comprobada la participación en calidad de coautor del delito de Secuestro calificado de Ismael Darío Chávez Lobos, pues de ellos aparece que ejercía mando como asesor del Director General de la Dina, en las operaciones de la misma y sus cuarteles clandestinos de detención entre ellos el de Londres 38 donde Chávez, fue mantenido privado de libertad contra su voluntad, desapareciendo hasta la fecha. Se agrega el reconocimiento de que era asesor directo de Manuel Contreras Sepúlveda de manera que participaba en el análisis sobre el destino de los detenidos, y que fue comandante de la Brigada Purén que prestaba apoyo de vigilancia de los detenidos por la Brigada Caupolicán”*.

En cuanto al encartado **Pedro Espinoza Bravo**, en el fundamento 10° de la sentencia de primer grado, se señaló que con el mérito de la declaración de los



coacusados Basclay Zapata, José Mora Diocares, José Mario Fritz Esparza, Gustavo Apablaza Meneses, Héctor Lira Aravena, Hermon Alfaro Mondaca y Samuel Fuenzalida Devia, todos agentes operativos de la DINA que lo sindicaron como el segundo al mando de Brigada de Inteligencia Metropolitana, unido a la confesión calificada de su pertenencia a la DINA, *“...permiten tener por comprobada la participación de Pedro Espinoza Bravo, como autor mediano en el delito de secuestro calificado de Ismael Darío Chávez Lobos, por haber estado a la época de su detención como Director de Operaciones de la Dirección de Inteligencia Nacional, y ser miembro de la Plana Mayor de la Brigada de Inteligencia Metropolitana, bajo cuyo control y dependencia se encontraba el Cuartel de Londres 38 en la que operaba a la fecha la Brigada Caupolicán, que se encargó de la detención y eliminación de personas contrarias al Gobierno Militar y en especial miembros del MIR”*.

Respecto a **Cesar Manríquez Bravo**, en el fundamento 7° de la sentencia de primer grado, se descarta expresamente lo declarado por éste en cuanto a que sólo estuvo a cargo de la parte logística de la Brigada de Inteligencia Metropolitana (BIM), con el mérito de lo declarado por Luz Arce Sandoval, Manuel Contreras Sepúlveda, Samuel Fuenzalida Devia, Rosa Ramos Hernández, Basclay Zapata Reyes, José Aravena Ruiz y Francisco Ferrer Lima, todos agentes de la DINA que lo señalan como el oficial a cargo de la referida Brigada, que era una unidad operativa en materia de inteligencia; unido a que en las destinaciones registradas en su Hoja de Vida no se efectúa distingo alguno, se estimaron un conjunto de elementos probatorios que en el fundamento 8° siguiente, fueron calificados como *“elementos de juicio que cumplen con los requisitos del artículo*



488 del Código de Procedimiento Penal”, la que unida a la confesión calificada de que en la época fue miembro de la Dina, permitió a la judicatura del fondo “tener por comprobada la participación de César Manríquez Bravo, como autor mediano del delito de secuestro calificado de Ismael Darío Chávez Lobos, por haber estado a la época de la detención de este al mando de la Brigada de Inteligencia Metropolitana, bajo cuyo control se encontraban brigadas como la Caupolicán, que se encargaron de la detención y eliminación de personas contrarias al Gobierno Militar y en especial miembros del MIR por tener poder de decisión sobre las operaciones en los cuarteles de detención clandestina de la Dina y participo previo concierto del destino de los detenidos”.

La participación de **Raúl Rodríguez Ponte**, en calidad de coautor del ilícito, se estimó comprobada a través de su declaración indagatoria reseñada en el fundamento 163° de la sentencia de primer grado, calificada como confesión judicial por reunir las condiciones descritas en el artículo 481 del Código de Procedimiento Penal, desde que en ella admitió que, a la época de la detención de Ismael Darío Chávez Lobos, operaba como integrante de la DINA con un grupo especializado conformados por funcionarios de investigaciones, encargándose de interrogar detenidos en el cuartel clandestino “Londres 38”, colaborando así directamente en la ejecución del ilícito, elementos de los que se desprende el conocimiento que éste encartado tenía de los fines que se perseguía con la represión que ejecutaba la DINA;

En cuanto a la participación de **Julio Hoyos Zegarra**, en calidad de coautor del ilícito objeto del proceso, se estimó suficientemente acreditada, según se expresó en el fundamento 48° de la sentencia de primer grado, con el mérito de



las declaraciones de los coimputados **Ciro Torr  Sáez**, **José Ojeda Obando** y **Sergio Díaz Lara**, todos quienes lo sindicaron como uno de los Carabineros y agente operativo con quienes trabajaron en “Londres 38” bajo las órdenes de **Ciro Torr **.

En el mismo sentido, la participación de **Hermon Alfaro Mundaca**, en calidad de coautor, se estimó acreditada a través de su confesión judicial calificada, desde que su declaración indagatoria reseñada en el fundamento 88 , reconoció que en la época que fue detenida la víctima del proceso, como agente de la DINA, participaba en los interrogatorios de detenidos en el cuartel de “Londres 38”, admitiendo que el objeto de la detención de personas en dicho cuartel tenía por objeto obtener información para “exterminar” al grupo opositor al régimen militar, colaborando así directamente en la ejecución del delito.

En lo que respecta a la participación de **Rudeslindo Urrutia Jorquera** como coautor del delito sub judice, se tuvo por comprobada a través de su confesión judicial calificada, por haberse estimado que su declaración indagatoria reseñada en el fundamento 108 , reúne las condiciones del artículo 482 del Código de Procedimiento Penal, en consideración a que este encartado, reconoció haberse desempeñado como agente de la DINA, recibiendo a los detenidos que eran llevados al cuartel, registrándolos, reten ndoles sus especies y asegurando su permanencia en esos lugares, de manera que ha reconocido que colabor  directamente en la ejecución del delito de secuestro, sin que le exculpe su alegación de no tener antecedentes sobre **Ismael Darío Chávez Lobos**.

Por último, la participación de **Krassnoff Martchenko** quedó demostrada en los fundamentos 16 , 17  y 18  de la sentencia de primer grado, con el mérito de las declaraciones de los coimputados **Basclay Zapata**, **Nelson Paz Bustamante**,



José Fuentes Torres, Juan Duarte Gallegos, Samuel Fuenzalida Devia, Nelson Ortiz Vignolo, Luz Arce, Osvaldo Romo y Juan Urbina Cáceres y la declaración de los testigos Herika Henning Cepeda y María Pilquil, todos los que fueron calificados en el considerando 18° como *“un conjunto de presunciones judiciales que por reunir las condiciones del artículo 488 del Código de Procedimiento Penal, permiten tener por acreditado que a la época en que se detuvo, se mantuvo detenido bajo tortura y finalmente hecho desaparecer hasta la fecha a Ismael Dario Chávez Lobos, Miguel Krassnoff era agente operativo de la DINA, participaba en el interrogatorio de los detenidos en el Cuartel de Londres 38, por lo que no puede sino darse por acreditada su participación en calidad de coautor del delito de secuestro calificado de Chávez, pues aparece de ellos, que intervino en su ejecución de manera directa, siendo uno de los jefes en el cuartel de Londres 38 de la agrupación que reprimía a militantes del MIR como lo fue Chávez”*.

20°) Que, de esa manera, los elementos del ilícito examinado y la participación en ellos de estos acusados, se estimó verificada por el tribunal de primer grado, conclusiones que la judicatura de segundo grado hizo suyas, refrendadas en lo pertinente del motivo 25° de la sentencia objetada, al expresar respecto de Raúl Iturriaga Neumann, Pedro Espinoza Bravo, Cesar Manríquez Bravo y Miguel Krassnoff Martchenko, que les ha correspondido participación *“... de autor prevista en el N°2 del artículo 15 del Código Penal, por cuanto si bien no existen antecedentes para atribuirles participación directa en la detención de la víctima, tienen la calidad de autores por cuanto inducen directamente a otro a ejecutar el hecho y que, por las consideraciones expuestas en torno al comentario*



de esta forma de autoría en relación con los grupos organizados jerárquicamente, implican el ejercicio de dirección en la transmisión de la orden a los eslabones propiamente de ejecución. En efecto, los acusados reconocen haber pertenecido a aparatos represivos del Régimen Militar en 1974 (DINA), al menos en el mismo año de la detención y posterior desaparición de la víctima, acontecida a partir del día 26 de julio de ese mismo año, incluyéndose el ejercicio de operaciones en el recinto clandestino de Londres 38, perteneciente a la DINA, así como la especialidad en la persecución de militantes del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), agrupación política a la que coincidentemente pertenecía el ofendido de autos. Así las cosas en el contexto de las declaraciones indagatorias, testimonios y demás antecedentes referidos precedentemente, fluyen suficientes indicios que permiten establecer la responsabilidad penal que en calidad de autores se les asigna a estos acusados...”

En cuanto a los sentenciados Rodríguez Ponte y Alfaro Mundaca, ambos funcionarios de la Policía de Investigaciones, en el motivo 28° de la sentencia impugnada se concluyó: *“...reconocen igualmente que cumplieron funciones de interrogadores en Londres 38, en la época en que llegó detenido la víctima, quedando acreditado por sus dichos que era la única actividad que ejecutaban conforme a las pautas entregadas por otros agentes, de lo cual es dable presumir, conforme a la estructura del trabajo al interior de ese centro clandestino, que una vez ingresado a ese lugar el ofendido fue puesto a disposición de éstos interrogadores, por lo cual les asiste responsabilidad en calidad de coautores”.*

Respecto a Hoyos Zegarra la sentencia objetada, en el fundamento 21°, se remite a los razonamientos realizados por la judicatura de primer grado y respecto



a Urrutia Jorquera, el sentenciador recurrido, en el motivo 29°, concluye que *“existe un conjunto de elementos de cargo para adquirir convicción en orden a su participación en calidad de autores en el ilícito investigado por cuanto en forma directa –en la época en que el ofendido fue llevado a ese cuartel y visto con vida por los testigos- éstos contribuyeron con su actuar a mantenerlo en ese estado y a disponer personal armado para su custodia, lo que demuestra que su actuar era funcional a la comisión del delito lo que permite configurar su participación en calidad de coautores”*.

21°) Que, en consecuencia, los recursos de casación en el fondo deducidos por las defensas de Raúl Iturriaga Neumann, Pedro Espinoza Bravo, Raúl Rodríguez Ponte, Julio Hoyos Zegarra, Hermon Alfaro Mundaca, Rudeslindo Urrutia Jorquera y Miguel Krassnoff Martchenko serán desestimados, así como también las circunstancias primera y séptima del artículo 546 del Código de Procedimiento Penal, invocadas en el recurso deducido en favor de César Manríquez Bravo;

22°) Que, en cuanto a la circunstancia tercera del artículo 546 del Código de Procedimiento Penal, alegada conjunta y simultáneamente en el recurso de casación deducido por la defensa del sentenciado **César Manríquez Bravo**, la misma resulta incompatible y excluyente con la causal prevista en el artículo 546 N°1 del mismo Código también alegada en el recurso, lo que obstan para que esta Corte entre al asunto de cada una de ellas.

En efecto, como ya se advirtió, la causal N° 1 del artículo 546 del Código de Procedimiento Penal, supone aceptar los hechos que la sentencia tiene por acreditados y así como que estos se subsumen en el delito de secuestro calificado



y, por consiguiente, la corrección de la decisión condenatoria, sólo discutiendo la determinación de la pena correspondiente al hecho por errarse en alguno de los aspectos que indica la causal en examen.

Entonces el reclamo que se formula a través de dicha causal es irreconciliable con el que se plantea con la causal N° 3 del mismo artículo 546, por la que se sostiene que la sentencia hace una equivocada calificación del delito, aplicando una pena en conformidad a esa calificación. Así, mediante la causal N° 1 del artículo 546 se acepta la calificación del delito realizada en el fallo mientras que por la segunda se controvierte, incoherencia insalvable que impide siquiera el análisis por esta Corte de ambos reproches.

23°) Que, sin perjuicio de los defectos formales antes advertidos, útil resulta descartar los yerros jurídicos denunciados como fundamento de la causal en examen, desde que la calificación de los hechos como constitutivos de un crimen de lesa humanidad realizada por los sentenciadores del fondo, y que esta Corte Suprema comparte, lo fue de conformidad a diversos instrumentos internacionales, y aun cuando algunos de éstos no se encontraban ratificados y vigentes en nuestro país a la época de los hechos, formaban parte del *jus cogens* o normas imperativas de Derecho Internacional (artículo 53 de la Convención de Viena, ratificada por Chile y vigente desde el 05 de mayo de 1981).

Es un hecho indesmentible que el Derecho Internacional ha evolucionado en base a los principios que lo inspiran y que lo llevan a reconocer la existencia de cada vez mayores y más complejos escenarios en los que se cometen delitos contra la humanidad y que exceden a los conflictos armados o de guerras declaradas, precisamente, porque tales enfrentamientos ya no son lo que fueron al



nacimiento de los conceptos de crimen de guerra y delitos de lesa humanidad, fraguados hacia la década de 1940, en plena segunda guerra mundial y usados en sentido no técnico desde antes, en 1915. Entre los hitos más relevantes de esta evolución, destaca la Convención de las Naciones Unidas sobre la Imprescriptibilidad de los Crímenes de Guerra y Crímenes de Lesa Humanidad de 26 de noviembre de 1968; y, más tarde, el Estatuto del Tribunal para Ruanda de 1994 y el Proyecto de Código de Crímenes contra la Paz y la Seguridad de la Humanidad de 1996, así como el Estatuto de Roma de 1998.

Se denominan crímenes de lesa humanidad aquellos injustos que no sólo contravienen los bienes jurídicos comúnmente garantizados por las leyes penales, sino que al mismo tiempo suponen una negación de la personalidad moral del hombre, de suerte tal que para la configuración de este ilícito existe una íntima conexión entre los delitos de orden común y un valor agregado que se desprende de la inobservancia y menosprecio a la dignidad de la persona, porque la característica principal de esta figura es la forma cruel con que diversos hechos criminales son perpetrados, los que se contrarían de forma evidente y manifiesta con el más básico concepto de humanidad; destacándose también la presencia del ensañamiento con una especial clase de individuos, conjugando así un eminente elemento intencional, en tanto tendencia interior específica de la voluntad del agente.

En definitiva, constituyen un ultraje a la dignidad humana y representan una violación grave y manifiesta de los derechos y libertades proclamadas en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, reafirmadas y desarrolladas en otros instrumentos internacionales pertinentes.



24°) Que, de este modo, teniendo en cuenta la naturaleza de los hechos objeto del proceso y tal como fueron presentados en el fallo impugnado, así como el contexto en el que indudablemente deben inscribirse y la participación que miembros del Estado han tenido en ellos, no cabe duda alguna que deben ser subsumidos a la luz del Derecho Internacional Humanitario dentro de la categoría de crímenes contra la humanidad y que se deben erradicar, pues merecen una reprobación tal de la conciencia universal al atentar contra los valores humanos fundamentales, que ninguna convención, pacto o norma positiva puede derogar, enervar o disimular.

25°) Que, atendidas las reflexiones que anteceden, torna improcedente la concurrencia de las alegaciones de extinción de responsabilidad penal reclamadas a favor del acusado –prescripción de la acción penal y la absolución por aplicación de la ley de amnistía-, de manera que deben descartarse los yerros jurídicos denunciados por la defensa de Cesar Manríquez Bravo en contra de la sentencia recurrida, pues ha sido dictada acorde a estos parámetros, desestimando la prescripción del delito y la amnistía alegada.

26°) Que, en consecuencia, la causal de nulidad en examen -546 N°3- deberá ser desechada, ya por sus insalvables defectos formales, como porque se sustenta en errores de derecho que no han concurrido en la especie, desde que la tipificación de delito en carácter de lesa humanidad con que fueron calificados los hechos objeto del proceso, se ajustan a los principios de *jus cogens* o normas imperativas de Derecho Internacional existentes a la época de su ocurrencia, de manera que el recurso deducido en favor de Cesar Manríquez Bravo, será íntegramente rechazado.



27°) Que, en cuanto al recurso de casación deducido en favor de **Manuel Carevic Cubillos**, como se señaló, se sustenta en la circunstancia séptima del artículo 546 del Código de Procedimiento Penal, por infracción a las normas reguladoras de la prueba previstas en los artículos 482 y 488 del mismo Código, al haberse tenido por acreditada su participación en los hechos delictuosos objeto del proceso, infringiéndose con ello el artículo 15 y 141 del Código Penal.

En cuanto al artículo 482 del texto procedimental, hay que tener en vista que, dentro de las facultades privativas de los jueces, estos darán o no valor a las circunstancias expresadas por el enjuiciado, si parece que los hechos confesados tienen un carácter verosímil, atendiendo a los datos que arroje el proceso para apreciar los antecedentes, el carácter y la veracidad del procesado y la exactitud de su exposición. Es decir, se otorga al juzgador una facultad discrecional que por definición no puede ser revisada por la casación en el fondo, pues ello conduciría a transformar este recurso jurídico en uno propio de instancia.

Y en lo referente a la infracción al artículo 488 del mismo texto legal, en ella se establece diversos extremos para que las presunciones judiciales puedan constituir la prueba completa de hechos, en estos casos, de la participación del acusado Carevic Cubillos, en el delito objeto de la sentencia.

De dichos extremos, esta Corte ha aclarado que sólo constituyen normas reguladoras de la prueba, que pueden ser revisadas, en sede de casación, la contenida en el ordinal 1°, esto es, que las presunciones judiciales se funden en hechos reales y probados y no en otras presunciones, sean legales o judiciales y, del ordinal 2°, la exigencia de multiplicidad de ellas. Los demás extremos, esto es, que las presunciones sean graves; precisas, de tal manera que una misma no



pueda conducir a conclusiones diversas; directas, de modo que conduzcan lógica y naturalmente al hecho que de ellas se deduzca; y que las unas concuerden con las otras, de manera que los hechos guarden conexión entre sí, e induzcan todas, sin contraposición alguna, a la misma conclusión de haber existido el de que se trata, no pueden considerarse reglas reguladoras de la prueba, ya que queda entregado a los jueces de la instancia afirmar o negar su cumplimiento como resultado de un ejercicio de ponderación y valoración del conjunto de las presunciones judiciales, cuestión que les es privativa a los sentenciadores del grado y que no puede ser controlado por esta Corte.

Así, ha dicho antes este Tribunal al señalar: *“las exigencias contenidas en los ordinales N° 2 a 5 del artículo 488, para constituir prueba completa, como las relativas a su gravedad, precisión y concordancia, tampoco puede conseguirse por esta vía [recurso de casación], pues demanda juicios y valoraciones que escapan a un control acotado a errores de derecho propio de la casación de fondo”* (SCS Rol N° 32.259-15 de 23 de diciembre de 2015, Rol N° 8758-15 de 22 de septiembre de 2015 y Rol 25.384-21 de 2 de marzo de 2013, entre otras).

En el mismo sentido y, complementando lo anterior, se ha declarado que el artículo 488, en estudio, es norma reguladora de la prueba, *“sólo en cuanto establece una limitación a las facultades de los jueces del fondo para dar por probados los hechos litigiosos a través del uso de presunciones judiciales. Por ello, un correcto y competente examen respecto de esta infracción importa respetar la prohibición que tiene esta Corte de adentrarse en un nuevo análisis de la ponderación realizada por los jueces del grado, pues dicho ámbito escapa al control de esta magistratura, ya que de realizarlo se volvería a examinar y valorar*



los antecedentes probatorios que ya fueron apreciados, además de revisar las conclusiones a que aquellos arribaron, lo que está vedado, pues desnaturaliza el arbitrio en estudio, el que debe fundarse exclusivamente en asuntos de derecho” (SCS Rol N°33.997-16 de 13 de octubre de 2016);

28°) Que, sentado lo anterior, conviene precisar, que en relación a la infracción al artículo 488 del Código de Procedimiento Penal, el recurso impetrado a favor de Carevic Cubillos, no cita la sección del precepto que reviste la condición de norma reguladora de la prueba -numerando 1° y 2°, primera parte-, y tampoco de la lectura del recurso se demuestra la imputación de haberse vulnerado tal disposición, pues únicamente se plantea una discrepancia en torno a la valoración que el fallo confiere de los elementos de convicción reunidos y relacionados en la sentencia conforme a los cuales se estimó acreditada la intervención de su mandante en los hechos, discordándose solo de sus conclusiones, cuestión ajena a este recurso de naturaleza sustantiva;

29°) Que, en consecuencia, no existiendo infracción a las normas reguladoras de la prueba, debe estarse a los hechos firmes del fallo para el análisis de los errores de derecho sustantivos denunciados.

En el caso de Carevic Cubillos, la sentencia de primer grado en su fundamento 31°, reseña la declaración prestada por este acusado en el proceso, quien señaló que se desempeñó en calidad de oficial de Ejército, miembro de la DINA y que perteneció a la agrupación “Purén”, negando haber estado en el cuartel “Londres 38”, lo que el sentenciador de primer grado estimó desvirtuado en el motivo 32°, con el mérito de la declaraciones judiciales de los coimputados Carlos Bermúdez Méndez, Hiro Álvarez Vega, Juvenal Piña Garrido, Lautaro Díaz



Espinoza, Olegario González Moreno, Orlando Torrejón Gatica, Oscar La Flor Flores, Pedro Bitterlich Jaramillo, Sergio Castillo González, Sergio Díaz Lara y Víctor San Martín Jiménez, todos quienes lo sindicaron como uno de los oficiales que se desempeñaba en “Londres 38”, elementos de juicios por los que, en el considerando 33°, se concluyó que *“permiten tener por comprobada la participación de Manuel Carevic Cubillos, en calidad de co autor del delito de secuestro calificado de Ismael Dario Chávez Lobos, pues de ellos aparece que previo concierto, en calidad de oficial de ejército, fue agente de la Dina a cargo de una agrupación que operaba en el cuartel de Londres 38, en la época en que aquel fue secuestrado y hecho desaparecer, cuartel en el que se mantuvo detenidos en forma clandestina y bajo tortura a opositores el gobierno militar, varios de los cuales, como en el caso de Chávez no fueron liberados, ignorándose su destino a la fecha”*.

Esta conclusión fue refrendada en el motivo 25° de la sentencia objetada, en la que se calificó la conducta desplegada por Carevic Cubillos como autor del artículo 15 N°2 del Código Penal.

Por consiguiente, no se observan los errores de Derecho denunciados, por lo que el recurso en examen será desestimado.

30°) Que, por su parte, la defensa del sentenciado **José Enrique Fuentes Torres** funda el libelo recursivo de nulidad sustancial en la circunstancia séptima del artículo 546 del Código de Procedimiento Penal, al haberse infringido las normas reguladoras de la prueba contenidas en los artículos 456 bis, 482 y 488 N°1 y 2 del mismo Código, y con ello, los artículos 15 y 141 del Código Penal.



En primer lugar, en el arbitrio se denuncia la infracción del artículo 456 bis del Código de Procedimiento Penal, precepto que, según reiteradamente ha concluido esta Corte, no se trata de una regla reguladora de la prueba ni contiene una disposición de carácter decisorio, puesto que se limita a consignar una norma encaminada a dirigir el criterio o conciencia del tribunal respecto de cómo debe adquirir la convicción de que realmente se ha cometido un hecho delictuoso y de que ha cabido en él participación al enjuiciado y, en tal virtud, sancionarlo con arreglo a la ley.

En concordancia con esta tesis se ha resuelto que dada la función de dicha norma a su respecto no puede ser invocada una trasgresión de esta clase, pues significaría rever la apreciación de las probanzas, lo que excede al recurso de casación en el fondo, cuyo objeto le impide remover los hechos del pleito.

En consecuencia, no habiéndose denunciado que los sentenciadores se apartaron de los medios probatorios legalmente establecidos para fundar su decisión de condena, la impugnación carece de asidero acerca de esta norma.

En cuanto al artículo 482 del texto procedimental, como se señaló en el considerando 27 *ut supra*, otorga al juzgador una facultad discrecional que por definición no puede ser revisada por la casación en el fondo, pues ello conduciría a transformar este recurso jurídico en uno propio de instancia.

En relación a la infracción al artículo 488 del Código de Procedimiento Penal, si bien se cita la sección del precepto que reviste la condición de norma reguladora de la prueba, numerando 1° y 2°, en rigor, la lectura del recurso no demuestra la imputación de haberse vulnerado tal disposición, pues únicamente se plantea una discrepancia en torno a la valoración que el fallo confiere a los



elementos de convicción reunidos y relacionados en la sentencia, conforme a los cuales se estimó acreditada la intervención de su mandante en los hechos, discordándose sólo de sus conclusiones, cuestión ajena a este recurso de naturaleza sustantiva.

31°) Que, en consecuencia, no existiendo infracción a las normas reguladoras de la prueba, debe estarse a los hechos que se han tenido por demostrados en el fallo, para analizar las normas sustantivas también alegadas como infringidas.

En el considerando 41° de la sentencia de primer grado, se reseña la declaración indagatoria prestada por Fuentes Torres, en la que señaló: *“en abril de 1974, fue destinado a la Comandancia en Jefe del Ejército, lo que en realidad era la DINA en el mes de junio de 1974 fue enviado a Londres 38, donde permaneció aproximadamente 4 meses y medio, en esa época a él ya se le conocía con el apodo de “Cara de santo”... su grupo estaba a cargo de Miguel Krassnoff... la función ... era salir a porotear o hacer punto de contacto pues la finalidad era detener personas pertenecientes al MIR; que él formaba parte del equipo de Romo... en esas labores salían con armamento requisado, pistolas o revólveres, llevando a una persona que conocía a los militantes, que por lo general eran Romo o “la Flaca Alejandra”; que después de proceder a la detención de las personas las conducían a Londres 38, entregándoselas a Krassnoff y, como a veces solo se le conocía el nombre político, Romo era el encargado de ubicarlo dentro del organigrama del MIR... En el cuartel a los detenidos se les dejaba en el hall del primer piso con la vista vendada... En dicho lugar los detenidos eran interrogados en una oficina del segundo piso... también*



se comentaba que esos interrogatorios se hacían bajo tortura física y psicológica, sin embargo no recuerda haber visto detenidos con signos de tortura...”

La declaración de Fuentes Torres antes transcrita, en el motivo 42° siguiente de esa sentencia, se estimó constitutiva de una confesión judicial calificada que permitió tener por comprobada su participación en calidad de coautor del delito de secuestro calificado de la víctima de autos, pues de ella aparece que *“concertado con otros agentes y oficiales de mando de la DINA, actuó como agente operativo en el tiempo que funcionó el cuartel clandestino de calle Londres 38, deteniendo personas que el régimen consideraba enemigos, en un época contemporánea a la época en que Ismael Darío Chávez Lobos fue detenido y hecho desaparecer hasta la fecha, conclusión a la que no obsta el hecho de que manifieste no conocer el nombre de las personas que detenía. Es más pertenecía al grupo Halcón, implicado en la detención de Chávez”*.

Estos razonamientos fueron reproducidos en la sentencia impugnada.

Como se aprecia, no puede censurarse al fallo que califique y subsuma el comportamiento de José Fuentes Torres en el artículo 15 N° 3 del Código Penal, por lo que el recurso será desestimado;

32°) Que, en cuanto a los recursos de casación en el fondo, impetrados a fojas 7.870 por el abogado Juan Pablo Delgado en representación del querellante **Unidad Programa de Derechos Humanos**, que se sustenta en el numeral 4° del artículo 546 del Código de Procedimiento Penal y por la cual se reprocha la absolución de los acusados Enrique Tránsito Gutiérrez Rubilar, Máximo Aliaga Soto, Carlos Alfonso Sáez Sanhueza, Fernando Enrique Guerra Guajardo, Hernán Valenzuela Salas, Juan Villanueva Alvear, Leonidas Méndez Moreno, Rafael de



Jesús Riveros Frost, Hiro Álvarez Vega, Olegario González Moreno, Orlando Torrejón Gatica, Alfredo Moya Tejeda, Lautaro Díaz Espinoza y Nelson Paz Bustamante, cabe destacar que el fallo de primera instancia, al hacerse cargo de la participación atribuida a cada uno de ellos, además de la prueba citada para el establecimiento del hecho punible -entre otros- consideró los siguientes antecedentes:

i) En relación a **Enrique Tránsito Gutiérrez Rubilar**, en sus declaraciones indagatorias reseñadas en el fundamento 60°, con relación a las labores efectuadas en “Londres 38”, señaló que allí estuvo *“a cargo de Marcelo Moren y su jefe era Hernández Oyarzo con Ciro Torr  y la misión era la búsqueda de información de los partidos políticos y subversivos, saber quiénes los integraban, para detenerlos, trabajo que hacían en pareja, él con Flores Vergara; las órdenes en ese tiempo eran verbales... había detenidos, como ocho entre hombres y mujeres en promedio, a la entrada del hall del primer piso, amarrados y vendados, algunos sentados en el suelo, otros en sillas; los detenidos eran traídos por Romo y el Troglo en camionetas tipo Pesquera Arauco, recibidos en la guardia, donde recuerda a Duarte Gallegos, no recuerda algún libro de ingreso, ni nombre o apodo de detenidos; estuvo en Londres hasta mediados de 1974, agosto o septiembre, porque el cuartel se hizo inadecuado...”*. Esta declaración se estimó constitutiva de una confesión judicial calificada que permite tener por comprobada su calidad de coautor del delito sub lite -considerando 61 -, pues de ellas aparece que *“operaba como agente de la Dina en el cuartel de detención clandestina de calle Londres 38, ejecutando labores búsqueda de información de los partidos políticos que consideraba subversivos, saber quiénes los integraban, y*



detenerlos..., de forma tal que participo en la ejecución del hecho, colaborando con los operativos que concluían con detención de personas como Ismael Darío Chávez Lobos".

ii) Respecto al sentenciado **Máximo Ramón Aliaga Soto**, en sus declaraciones extractadas en el fundamento 92°, aseguró que nunca fue destinado a efectuar labores de guardia en el recinto "Londres 38", en el fundamento siguiente se consignó que del mérito de las declaraciones prestadas por los coimputados Gustavo Apablaza, Víctor San Martín, Ricardo Zamorano y Sergio Burgos, unida a la declaración indagatoria de Aliaga Soto en varios episodios del mismo proceso, entre ellos el denominado "Sergio Flores Ponce", en el que sostuvo que mientras cumplía en servicio militar, en diciembre de 1973 fue destinado a la DINA, y posteriormente *"...fue encuadrado en la agrupación Puma, que comandaba en capitán Carevic, quien ocupaba dependencias en Londres 38, sostiene que ahí sus funciones no eran bien definidas, generalmente era de guardia de 24 horas. Los detenidos eran mantenidos sentados en una silla, amarrados y vendados, había una prohibición de que conversaran con los detenidos, pero entiende que se comunicaban entre ellos porque estaban muy juntos, en las noches se les ponían colchonetas para que durmieran. Ellos custodiaban a los detenidos con un fusil AKA*", testimonio que se estimó como una confesión calificada de haberse desempeñado como guardia directo en la custodia de los detenidos en "Londres 38";

iii) En cuanto a **Carlos Alfonso Sáez Sanhueza**, sus dichos transcritos en el considerando 116°, dan cuenta que *"fue destinado entre abril a fin de septiembre de 1974 a Londres N° 38 [...] a cargo de la custodia de detenidos en*



tránsito [...] los que eran sacados del cuartel por los grupos operativos encargados de ellos, normalmente en horas de la noche”, testimonio calificado en el fundamento 117° como una confesión de haberse desempeñado como guardia directo en la custodia de los detenidos en Londres 38;

iv) Con relación a **Fernando Enrique Guerra Guajardo**, sus dichos referidos en el fundamento 118°, señalan que *“ingresó a la DINA 1973 (...), fue destinado en febrero de 1974 a Londres 38, [...] le correspondió formar grupos de guardia [...], cuidar a los prisioneros, permaneciendo armados en la sala donde se encontraban los detenidos [...] que eran sacados del cuartel ya no volvían más [...], que un día le tocó ir de vigilante al interior de los camiones de la pesquera, transportando tres hombres y tres mujeres, que iban vendados y amarrados”,* a los que adicionó la información que obran en autos sobre la labor de los grupos operativos de la DINA. Esta declaración se estimó en el motivo 119° como una confesión judicial de haberse desempeñado como guardia armado en la custodia de los detenidos en el cuartel de detención clandestina de la calle Londres 38;

v) En lo que respecta a **Hernán Patricio Valenzuela Salas**, en su declaración indagatoria reseñada en el considerando 124°, precisó que mientras cumplía el servicio militar, en octubre de 1973, fue destinado a la DINA y luego de una capacitación en labores de inteligencia, en el mes de enero de 1974, fue enviado a Londres 38, *“...oportunidad en que lo mandaron a realizar guardias al cuartel de Londres N°38 en compañía de otros soldados [...] El cuartel Londres N°38, estaba a cargo de Ciro Torr , quien estaba como jefe de cuartel y de él dependían los suboficiales que hacían de jefes de guardia y despu es los subordinados que eran ellos, los conscriptos [...] Las guardias que le correspondió*



hacer en el cuartel de Londres N°38, fue siempre al interior de éste y la conformaban un turno de cuatro, dos permanecían de guardia de puerta y uno estaba encargado de la custodia de detenidos, y el otro preparar todo lo logístico como la alimentación y durante el turno se iban relevando las funciones, ya que los turnos duraban 24.00 horas y era monótono estar en un lugar fijo...”, testimonio calificado en el fundamento 125° como una confesión de haberse desempeñado como guardia directo en la custodia de los detenidos en “Londres 38”;

vi) Con relación a **Juan Alfredo Villanueva Alvear**, su testimonio referido en el fundamento 126°, que consigna que aquel señaló que en momentos que se encontraba realizando el servicio militar, fue destinado a la DINA y “*en el mes de enero de 1974 se le ordenó presentarse en el cuartel de Londres N° 38 [...] en los primeros meses realizó funciones de averiguación conforme le ordenó el capitán Carevic y en su caso además le correspondía realizar funciones de guardia de cuartel [...] dentro de las labores propias de la guardia interna estaba la de custodiar a los detenidos los que permanecían sentados y vendados en unos pupitres escolares en un grupo aproximadamente de 40”, a lo que añadió los antecedentes sobre la labor de los grupos operativos de la DINA. Este testimonio fue calificado en el fundamento 127° como una confesión de haberse desempeñado como guardia directo en la custodia de los detenidos en el centro clandestino “Londres 38”;*

vii) En lo referente a **Leónidas Emiliano Méndez Moreno**, su declaración consignada en el considerando 132°, señaló que mientras se encontraba en la Escuela de Suboficiales de Carabineros, fue destinado a la DINA y,



posteriormente, “fue destinado para trabajar con el teniente *Ciro Torr * en el cuartel de Londres 38 [...] Torr  les informó que la agrupación se denominaba *Cóndor* [...] que los detenidos quedaban a custodia del personal perteneciente a su agrupación [...] que cuando no había superior jerárquico le correspondía hacer de suboficial de guardia y sus obligaciones eran de seguridad del cuartel. preocuparse que los detenidos estuvieran amarrados y no se produjera un escape”, a lo que sum  los antecedentes sobre la labor de los grupos operativos de la DINA. Esta declaración fue calificada en el fundamento 133  como una confesión de haberse desempeñado como guardia directo en la custodia de los detenidos en Londres 38;

viii) Con relación a **Rafael de Jesús Riveros Frost**, su indagatoria referida en el motivo 138 , da cuenta que en noviembre de 1973, mientras se encontraba realizando el Servicio Militar, fue comisionado a la DINA y, posteriormente, “fue destinado a prestar servicios en Londres N 38 [...] llegó a mediados de enero de 1974 y permaneció ahí cuando se cerró dicho cuartel, aproximadamente en el mes de agosto o septiembre de 1974 [...] al llegar al cuartel de Londres N  38 fue integrado a un grupo de guardia [...] su función como guardia consistía en la custodia del cuartel, esto es, del recinto exclusivamente y de los detenidos [...] al cuartel llegaban detenidos que eran traídos en distintos vehículos generalmente en camionetas, tenían instrucciones de instalar un panel o tabique entre el vehículo y la puerta del cuartel para que los transeúntes no se percataran del movimiento de los detenidos”, a lo que sum  los antecedentes sobre la labor de los grupos operativos de la DINA. Esta declaración fue calificada en el fundamento



139° como una confesión de haberse desempeñado como guardia directo en la custodia de los detenidos en el recinto clandestino “Londres 38”;

ix) Respecto al encartado **Hiro Álvarez Vega**, en su declaración indagatoria extractada en el fundamento 70°, señaló que siendo sargento segundo del Regimiento Colchagua de San Fernando, fue destinado a la DINA, precisando que *“en mayo (del año 1974) los citaron a Londres 38 y ahora recibían misiones más específicas, como ocupar casas de seguridad abandonadas por la gente de la Unidad Popular, y en espera que llegara alguien, lo que se llamaba ratonera; si ello ocurría, la persona era detenida y se le comunicaba a Carevic, quien enviaba equipos de la DINA, retirando los detenidos en vehículos, que sacaban amarrados y vendados; también como misión, debían hacer puntos fijos para detectar la concurrencia de extraños a Iglesias o escuelas; si llegaba algún sospechoso se le avisaba a Carevic y luego llegaba a un equipo para detener a los sospechosos”*. En el fundamento 71° el sentenciador de primer grado concluye que ésta constituye una confesión calificada, desde que reconoció que *“en su calidad de agente de la DINA, miembro de la agrupación Puma..., efectuó en la época de la detención de Chávez, labores operativas de búsqueda de personas que luego de ser detenidas eran llevadas amarradas y vendadas por otros agentes hasta el Cuartel de Londres 38”*;

x) En cuanto al acusado **Olegario Enrique González Moreno**, en su declaración consignada en el fundamento 100°, señaló que en “Londres 38”, donde lo destinaron en marzo de 1974, le *correspondió “...cumplían órdenes de allanamientos, de investigar personas, actuaban con varios grupos y eran los más jóvenes y debían cubrir la parte exterior del lugar, y a otros les correspondía*



detener y llevar a cabo el allanamiento, lo que se hacía preferentemente para detener personas, buscar armamento y su unidad era de apoyo en estos operativos [...] Este trabajo, tiene entendido, que estaba debidamente planificado desde el interior del cuartel donde se realizaba las reuniones con los jefes de equipos y a ellos se les informaba que debían estar en determinado lugar y hora y este era un procedimiento para evitar filtraciones...”, declaración que en el motivo 101° fue calificada de confesión calificada de haber realizado labores operativas en la DINA, actuando como apoyo y resguardo durante los allanamientos y detenciones de personas simpatizantes de grupos políticos reprimidos, teniendo como lugar de operaciones el cuartel de calle Londres 78, conociendo de que en dicho lugar eran mantenidos los detenidos.

xi) Con relación al acusado **Orlando Jesús Torrejón Gatica**, en su declaración consignada en el fundamento 102°, señaló que en Londres 38, donde lo destinaron en marzo de 1974, su labor era de agente operativo, cumpliendo las órdenes en la agrupación Tigre. Cuenta que en ese recinto “*Los detenidos llegaban vendados y amarrados, los registraba la guardia [...] Los dejaban en unas dependencias del primer piso, sentados en una silla de tipo escolar, vendados y amarrados y custodiados siempre por alguien armado. Para sacarlos al baño se llamaba a una persona para que los llevara. Las comidas llegaban de fuera, en una camioneta con dos o tres fondos y se les repartía comida a los detenidos. Había un promedio entre cinco a diez detenidos y en algunas oportunidades más de treinta. Había mujeres detenidas que no se encontraban separadas de los varones*”, declaración que en el fundamento 103° se tuvo como



una confesión calificada e haber actuado como agente operativo de la Dina en el cuartel de detención clandestina de calle Londres 38.

xii) En cuanto al acusado **Alfredo Orlando Moya Tejeda**, su declaración indagatoria reseñada en el considerando 114°, señaló que en calidad de soldado segundo de la Marina, fue destinado a la Dina y que *“en mayo o junio de 1974 al llegar a Londres 38, se les indicó que estarían a las órdenes del teniente de Carabineros Miguel Hernández [...] formaron parte de la agrupación denominada Chacal, que se dedicaba a investigar situaciones que se producían en la Iglesia Católica y Protestantes [...] se integró a las labores de chofer de la Agrupación, le asignaron una camioneta color rojo [...] sólo excepcionalmente traía detenidos al cuartel [...] Si habían detenidos, eran llevados a la camioneta y en el interior se aprovechaba de venderlos con un paño que le tapaba los ojos [...] Casi nunca le correspondió detener a más de dos personas”*; la que se estimó en el motivo 115° siguiente como una confesión calificada de haber sido miembro de la agrupación Chacal de la DINA, operó en el cuartel de detención clandestino de calle Londres 38, que ejecutaba labores de chofer de una camioneta en que se llevaban agentes a cumplir órdenes de detención, que durante los operativos se mantenía en la camioneta custodiando el armamento, que los detenidos eran llevados a la camioneta, en cuyo interior eran vendados, que los trasladaba al cuartel de “Londres 38”, y que estacionaba la camioneta en la orilla de la puerta para que los agentes ingresaren al o los detenidos, cooperando directamente en el delito;

xiii) Respecto al encartado **Lautaro Eugenio Díaz Espinoza**, su testimonio referido en el motivo 130° refiere que *“a finales del año 1973 llegó al cuartel de Londres 38 [...] las funciones que cumplió eran de investigación [...] consistía en*



recabar antecedentes de personas de las que se tenía conocimiento de directivos de movimientos o partidos contrarios al Gobierno Militar [...] también realizó funciones de guardia en el cuartel y custodia de detenidos [...] recuerda que fue a buscar detenidos a Tejas Verdes”; declaración calificado en el fundamento 131° como una confesión calificada de haberse desempeñado como guardia directo en la custodia de los detenidos en “Londres 38” y en el traslado de estos; y

xiv) En cuanto al sentenciado **Nelson Paz Bustamante**, en sus declaraciones indagatorias reseñadas en el considerando 49°, refirió que “...en circunstancias que se desempeñaba como cabo segundo del Ejército..., ingresó a la DINA en noviembre de 1973 realizando un curso ... en Las Rocas de Santo Domingo... a partir de los primeros días de enero de 1974 hasta abril de ese mismo año, estuvo prestando servicios en Londres 38, después fue destinado, junto a otros cuatro funcionarios, a cuidar el campo de Las Rocas de Santo Domingo...”. Luego precisa que “En Londres 38” prestó servicios en la Brigada Caupolicán... perteneciendo al grupo Halcón al mando de Miguel Krassnoff... sus funciones eran cumplir órdenes de ubicar a personas por instrucciones de Miguel Krassnoff quien, a su vez las recibía de Moren... que a él sólo le consta que ese cuartel funcionó hasta abril o mayo de 1974 ya que él estuvo prestando servicios en ese lugar... que había detenidos, alrededor de seis o más personas, todos los que estaban vendados”. Esta declaración se estimó como una confesión calificada de haber formado parte de la Brigada Caupolicán de la Dina en el cuartel de “Londres 38”, perteneciendo al grupo Halcón al mando de Miguel Krassnoff, la que unida a las declaraciones de los coacusados José Fuentes Torres, Basclay Zapata Reyes y Luz Arce, y tras haberse estimado como no verosímil la alegación



planteada en cuanto a que fue trasladado a Rocas de Santo Domingo, desde que en su Hoja de Vida no se registra el aludido traslado, se tuvo por acreditado en el considerando 51° de la referida determinación, su participación en calidad de autor, en tanto gente operativo de la DINA formando parte de la Brigada Caupolicán, en “Londres 38”, bajo el mando de Krassnoff.

33°) Que, por su parte, la judicatura de segundo grado, para desestimar los cargos formulados en contra de estos acusados y, por el contrario, absolverlos, en el fundamento 30° argumentó que *“...el sentenciador acreditó su participación de conformidad a las normas de los artículos 481 ó 482 del Código de Procedimiento Penal, esto es, por estimarlos confeso total o parcialmente del hecho investigado. Pero tal hipótesis no se presenta en el caso de autos por cuanto el citado precepto exige que el acusado reconozca o admita su intervención criminal en el delito que se le imputa y que tales hechos puedan ser encuadrados en alguno de los presupuestos del artículo 15 del Código Penal... En la especie, Gutiérrez acepta únicamente que en Londres 38 cumplió la misión de búsqueda de información de partidos políticos y subversivos; Sáez Sanhueza afirma que solo estuvo en dicho cuartel hasta mayo de 1974 y se desempeñó como custodio de detenidos en tránsito sin ejecutar labores operativas; Guerra Guajardo y Villanueva Alvear , eran soldados conscriptos a la fecha de los hechos, solo aceptan que ejecutaron labores de guardia, sin participar en el registro de las personas privadas de libertad, sin presenciar ni interrogar detenidos y que su participación directa con los detenidos fue asistirlos en ir al baño; Valenzuela Salas y Aliaga Soto reconocen haber desempeñado en Londres 38 labores de guardia interno, sin contacto directo con los detenidos; Méndez Moreno, solo reconoce haber*



realizado funciones de logística en allanamientos, mantenimiento de vehículos como mecánico y labores de guardia; Riveros Frost expone que realizó labores de guardia de cuartel, que no realizó traslado de prisioneros, ni mantuvo comunicación con ellos. Tales antecedentes, sin que obren en autos otros elementos de convicción diferentes para arribar a una conclusión de autoría, resultan insuficientes para atribuirle responsabilidad criminal en los hechos investigados”.

En el fundamento 31° de la sentencia objetada, en cuanto a los acusados Hiro Álvarez Vega, Olegario González Moreno, Orlando Torrejón Gatica, Alfredo Moya Tejeda y Lautaro Díaz Espinoza, agregó que “...de sus dichos se advierte que... nada han reconocido que permita imputarles responsabilidad. En efecto, la sola circunstancia de haber pertenecido a la DINA, y realizar labores de investigación, allanamiento como apoyo a grupos operativos, cumplir turnos como guardias o conductores de vehículos donde se practicaban las diligencia encomendadas para recopilar antecedentes de ciertas personas o traslados de detenidos en la época en que la víctima fue privada de libertad y vista en el Londres 38, resultan insuficiente para ese fin desde que no existen elementos de convicción suficientes que permitan determinar que sus actos contribuyeron de manera directa o indirecta a la privación de libertad del ofendido o que estuvieron vinculados y concertados de alguna manera a su privación de libertad, encierro, tortura y desaparición, por cuanto la mayoría de ellos ejecutaban labores fuera del cuartel”.

Y respecto a Nelson Paz Bustamante, se precisó: “...no existe certeza de que el acusado ejecutó un actuar que autorice para imputarle responsabilidad



penal en los hechos indagados. En efecto, como lo expone la defensa -según su Hoja de Vida agregada al cuaderno correspondiente- éste fue sancionado en mayo de 1974 con arresto preventivo al Cuartel de Maipú. Asimismo, de la Hoja de Calificación a que hace referencia el sentenciador, el acusado en el periodo “7 de diciembre de 1973 al 30 de junio de 1974”, fue calificado por su jefe directo “Miguel Krassnoff”, pero en el periodo comprendido entre el “1 de julio de 1974 y el 30 de junio de 1975” lo fue por el Mayor Mario Jara Seguel, quien no cumplió funciones en Londres 38”.

34°) Que en esas circunstancias, aparece claro que la judicatura de segundo grado al momento de resolver la controversia sometida a su conocimiento y absolver a los acusados Enrique Tránsito Gutiérrez Rubilar, Máximo Aliaga Soto, Carlos Alfonso Sáez Sanhueza, Fernando Enrique Guerra Guajardo, Hernán Valenzuela Salas, Juan Villanueva Alvear, Leonidas Méndez Moreno, Rafael de Jesús Riveros Frost, Hiro Álvarez Vega, Olegario González Moreno, Orlando Torrejón Gatica, Alfredo Moya Tejeda, Lautaro Díaz Espinoza y Nelson Paz Bustamante, ha incurrido en los errores de derecho denunciados por el querellante Unidad Programa de Derechos Humanos, al estimar, en síntesis, según se evidencia del razonamiento que antecede, que la prueba de cargo es insuficiente para tener por configurada su participación, mediante una reproducción incompleta de los fundamentos esgrimidos por el tribunal de primera instancia, pese que del tenor de los hechos que se dieron por establecidos y conforme a una correcta aplicación del artículo 488 N°1 y N°2 primera parte, del Código de Procedimiento Penal, resultaba evidente que ellos, en su calidad de miembros de la DINA, a la época de los acontecimientos, se desempeñaban en el



cuartel donde estuvo privada de libertad la víctima del ilícito de autos y que ejecutaron voluntariamente conductas que se encuadran en los verbos rectores del tipo penal de secuestro calificado;

35°) Que, en efecto, los sentenciadores no tomaron en consideración, que el delito de secuestro castiga al que sin derecho encerrare o detuviere a otro privándole de su libertad, impidiéndole de esta manera ejercer su facultad de cambiar de un lugar a otro, libremente. Las conductas del tipo penal consisten en “encerrar” y “detener”, en ambos casos contra la voluntad del sujeto afectado; en este sentido: *“La “detención” consiste en la aprehensión de una persona, obligándola a estar en un lugar contra su voluntad, privándosela de su libertad ambulatoria, siendo indiferente el medio empleado para ello; y el “encierro” se refiere a la acción de mantener a una persona en un lugar donde no pueda escapar, a pesar de que este lugar tenga salidas, que el encerrado no conoce o que su utilización para éste sea peligrosa o inexigible.”* (Politoff, Matus y Ramírez, Delitos contra la libertad ambulatoria y la seguridad individual, pág. 201).

En consecuencia, no se puede pretender reducir la acción típica al solo hecho de detener o hacer desaparecer, sin desconocer la descripción del tipo penal contenida en el artículo 141 del Código Punitivo.

Cabe recordar, que el inciso segundo de la norma citada -vigente a la época de comienzo de ejecución del delito- disponía que *“En la misma pena incurrirá el que proporcionare lugar para la ejecución del delito”*. Sostener lo contrario importaría desvirtuar el delito de secuestro, reduciéndolo solamente al acto de aprehensión de la víctima;



36°) Que por otro lado, como ya se ha esbozado, adicionalmente a dicha calificación jurídica, los sentenciadores estimaron -según da cuenta el considerando 12° precedente-, que los hechos fueron cometidos en un contexto de ataque sistemático o generalizado en contra de la población civil, lo que determinó que los ilícitos establecidos fueran, además, considerados como crímenes de lesa humanidad, por atentar contra normas *ius cogens* del Derecho Internacional Humanitario, y por lo mismo, sometidos a dicho estatuto jurídico internacional.

Respecto a las características de estos delitos, la doctrina ha señalado que el sujeto activo comprende tanto a los funcionarios estatales (con independencia de su jerarquía o cargo), como a los miembros de una organización; pueden cometerse en tiempo de guerra o de paz; no es necesario que exista orden expresa de la autoridad política para perpetrarlo. El sujeto pasivo, es la población civil, contra quien se dirige el ataque;

37°) Que es bajo este contexto, que el fallo de primer grado, les atribuyó participación a los acusados Enrique Tránsito Gutiérrez Rubilar, Máximo Aliaga Soto, Carlos Alfonso Sáez Sanhueza, Fernando Enrique Guerra Guajardo, Hernán Valenzuela Salas, Juan Villanueva Alvear, Leónidas Méndez Moreno, Rafael de Jesús Riveros Frost, Hiro Álvarez Vega, Olegario González Moreno, Orlando Torrejón Gatica, Alfredo Moya Tejeda, Lautaro Díaz Espinoza y Nelson Paz Bustamante, a título de autores y/o coautores, por tratarse de personal del Ejército, Fuerza Aérea, Armada, Carabineros de Chile y funcionarios de la Policía de Investigaciones de Chile, que fueron trasladados desde las distintas unidades o reparticiones a las cuales estaban destinados y pasaron a formar parte de la



DINA, ya sea en calidad de agentes operativos, investigadores o guardias directos de los detenidos, que estaban destinados al cumplimiento de funciones represivas contra aquellas personas que eran contrarias al régimen instaurado, consistentes en su búsqueda y detención, las que posteriormente fueron trasladadas contra su voluntad al centro clandestino conocido como “Londres 38”, donde fueron mantenidas encerradas, eran interrogadas bajo apremios y sometidas a vigilancia directa, lo que aseguró su permanencia en estos lugares;

38°) Que cabe tener presente, además, que tal como lo estableció la sentencia de primer grado, la DINA constituía un aparato represivo del Gobierno Militar, el que, según ha señalado Claus Roxin *“despliega una vida independiente de la identidad variable de sus miembros. Funciona “automáticamente”, sin que importe la persona individual del ejecutor. Basta con tener presente el caso, en absoluto de laboratorio, del gobierno, en un régimen dictatorial, que implanta una maquinaria para eliminar a los desafectos o a grupos de personas.”* (Roxin, Claus, *Autoría y dominio del hecho en Derecho Penal. Séptima edición*, Editorial Marcial Pons, Madrid, 2000, p. 272).

En esta inteligencia, agrega que *“(…) somos conscientes de que crímenes de guerra, de Estado y de organizaciones como los que aquí se analizan no pueden aprehenderse adecuadamente con los solos baremos del delito individual. De donde se deduce que las figuras jurídicas de autoría, inducción y complicidad, que están concebidas a la medida de los hechos individuales, no pueden dar debida cuenta de tales sucesos colectivos, contemplados como fenómeno global. Pero ello no nos exime de la obligación de considerar los comportamientos de los intervinientes a título individual en tales hechos también desde la perspectiva*



dogmática del delito individual, con arreglo a cuyos presupuestos los juzgan predominantemente nuestros Tribunales” (Roxin, Claus, Op. Cit., p. 270).

Lo antedicho, encuentra corroboración en la sentencia del Tribunal Penal Internacional para la antigua Yugoslavia (TPIEY) en el caso Prosecutor v. Dusko Tadic. IT-94-1-A. Apelación. (15 de julio de 1999), en que el Informe del Secretario General detalla que *“todas las personas que participan en la planificación, preparación o ejecución de violaciones graves del derecho internacional humanitario en la ex Yugoslavia son individualmente responsables de tales violaciones.”*;

39°) Que, atendido lo expresado precedentemente, para analizar la especial forma de autoría en que se pueden cometer estos delitos, resulta pertinente tener presente que existe dominio del hecho: a) En la conducta del *autor inmediato* que realiza y controla objetiva y subjetivamente el hecho de propia mano; b) En el dominio de la voluntad como sucede en los casos de *autoría mediata*, y c) En los casos de *dominio funcional* como ocurre en el caso de la *coautoría*.

Será **autor inmediato o directo**, quien realiza directa, materialmente o de propia mano, en todo o en parte, la conducta descrita en el tipo penal, siéndole objetiva y subjetivamente imputable el hecho punible. El autor inmediato es el señor del hecho, porque conserva el poder de decidir autónomamente sobre la prosecución del acontecimiento delictivo hasta su consumación.

Así, en todo delito comisivo doloso como en los investigados en estos autos, debe considerarse como autor inmediato o de propia mano, a quien realiza materialmente todos los presupuestos que contiene la descripción del tipo penal,



como, asimismo, lo será quien ejecuta materialmente el encargo de otro, si concurren en dicha ejecución todos los presupuestos del hecho típico.

Por su parte, el **autor mediato** es quien ejecuta un hecho propio a través de otro cuya conducta instrumentaliza. Es el que dominando el hecho y poseyendo las demás características especiales de la autoría, se sirve de otra persona -denominada *instrumento*-, para ejecutar la conducta típica. En la autoría mediata, el *dominio del hecho* presupone que el acontecimiento global se presenta como obra de la voluntad directiva del hombre de atrás y que éste controla la conducta del ejecutor por medio de su influencia sobre él.

Uno de los casos de autoría mediata por dominio de la voluntad consiste en el empleo de un aparato organizado de poder, en el cual el sujeto de atrás dispone de una maquinaria perfectamente ordenada, de carácter estatal, paramilitar o mafiosa, con cuya ayuda puede cometer multiplicidad de delitos a través del intermediario, quien realiza la conducta plenamente consciente, sin coacción o error. En estos casos el “instrumento” que posibilita al hombre de atrás la ejecución de las órdenes del autor mediato, es el aparato como tal, que está compuesto por una pluralidad de personas que están integradas en estructuras preestablecidas, que cooperan en diversas funciones relativas a la organización y cuyo entramado asegura al hombre de atrás el dominio sobre el resultado.

El que actúa individualmente no desempeña un papel decisivo para el actuar de la organización, porque puede disponer sobre muchos ejecutores dispuestos a hacer lo que se les pide, de manera que el autor mediato puede, a través del aparato que está a su disposición, producir el resultado con mayor seguridad que incluso en el supuesto de dominio mediante coacción y error, que



son reconocidos casi unánimemente como casos de autoría mediata. (Roxin, “El dominio de organización como forma independiente de autoría mediata”, en *Revista de Estudios de la Justicia*, N° 7, 2006, pp. 14-15).

Siguiendo al mencionado autor, el factor decisivo para fundamentar el dominio de la voluntad, en tales casos, reside en la fungibilidad del ejecutor. En efecto, el mencionado jurista germano, en su libro refiere que hay una manifestación del dominio mediato del hecho, cual es, el dominio de la voluntad en virtud de maquinarias o estructuras de poder organizadas, aludiendo, así, a los supuestos que en la posguerra han ocupado en creciente medida a la jurisprudencia y que se caracterizan porque el sujeto de detrás tiene a su disposición una maquinaria personal (casi siempre organizada estatalmente) con cuya ayuda puede cometer crímenes (Roxin, Claus, *Autoría y dominio del hecho en Derecho Penal. Séptima edición*, Editorial Marcial Pons, Madrid, 2000, p. 270).

En tal sentido, doctrina nacional autorizada ha señalado que autor mediato, es quien para ejecutar el hecho típico se sirve de otro, cuya voluntad domina, y que es quien lo realiza materialmente. La autoría mediata exige que el instrumento se encuentre en una posición subordinada frente al “hombre de atrás” que es quien, por consiguiente, ostenta el señorío del hecho y a quien deben reconducirse todos los presupuestos de la punibilidad. En términos muy generales, puede decirse que ello ocurre así cuando el hombre de atrás domina la voluntad del ejecutor, sea sirviéndose directamente de coacción, para doblegarlo, sea ocultándole el significado concreto del hecho mediante un error, e impidiéndole así orientar el acontecimiento conforme a su verdadera finalidad (CURY U. Enrique,



Derecho Penal, Parte General, 8° edición, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005, Santiago, pp. 597-598).

Finalmente, serán *coautores*, quienes ejecutan conjuntamente y de mutuo acuerdo (expreso o tácito) el hecho, dividiéndose la realización del plan, en términos tales que disponen del co-dominio del hecho, sobre cuya consumación deciden en conjunto, porque cada una de las contribuciones separadamente consideradas es funcional a la ejecución del hecho en su totalidad. En la coautoría existe un dominio funcional, porque los autores se reparten la realización del hecho, se “dividen el trabajo”, de manera que ninguno de ellos dispone de su total realización, sino que lo cometen entre todos. En palabras de Bacigalupo: *"el elemento esencial de la coautoría es el codominio del hecho. Este elemento ha sido caracterizado por Roxin como un dominio funcional del hechor en el sentido de que cada uno de los coautores tiene en sus manos el dominio del hecho a través de la parte que le corresponde en la división del trabajo"* (Bacigalupo, Enrique. Derecho Penal, Parte General. 2da, edición renovada y ampliada, Hammurabi, Buenos Aires, p. 501);

40°) Que, en las condiciones anteriormente descritas, los sujetos que formaban parte de este aparato organizado de poder son responsables de las acciones antijurídicas que éste desarrollaba, aunque algunos -según su intervención funcional a la realización del hecho y conforme a las hipótesis normativas de autoría y participación previstas en el ordenamiento jurídico nacional-, serán autores, cómplices o encubridores.

En efecto, en la comisión de crímenes de Derecho Internacional, como lo es el que afectó a la víctima del presente caso, puesto que fue objeto de desaparición



forzada, como crímenes de lesa humanidad, “(...) *participan conjuntamente varias personas (“jointly with another”), cada uno será responsable penalmente.*” (Werle, Gerhard, Tratado de Derecho Penal Internacional. 2ª edición, Tirant lo Blanch, Valencia, 2011, p. 291).

En el mismo sentido, “*El punto clave de la empresa criminal conjunta es el acuerdo. El acuerdo común (common plan, design or purpose), necesario para la imputación recíproca de los distintos aportes, debe estar dirigido a la comisión de uno o varios crímenes de Derecho Internacional. El acuerdo común también puede consistir en una empresa criminal a gran escala, como por ejemplo un sistema de persecución y crueldad aplicado a nivel nacional. El acuerdo no tiene que ser necesariamente previo a la comisión delictiva, sino que puede surgir de forma espontánea. Su existencia puede derivarse de la cooperación de varias personas en la puesta en práctica de la empresa criminal.*” (Werle, Gerhard, Op. Cit., p. 294).

Sobre la materia, Roxin señala que “*lo peculiar de la coautoría es que cada individuo domina el acontecer global en cooperación con los demás (...) el dominio completo (del hecho) reside en las manos de varios, de manera que éstos sólo pueden actuar conjuntamente, teniendo así cada uno de ellos en sus manos el destino del hecho global.*” (ROXIN, Claus, Autoría y Dominio del hecho en Derecho Penal, 7º edición, Marcial Pons Librero Editor, Madrid, 2000, p. 307-308).

Por su parte, el profesor Cury ha manifestado que “*para que exista coautoría, es indispensable que los distintos intervinientes presten a la realización del hecho una contribución que haga “funcionar” el plan conjunto que sea funcional a la realización del hecho, de tal manera que si uno de ellos la retira el*



proyecto fracasa; pero, al mismo tiempo, la actividad de cada cual es, a su vez, dependiente de que los restantes realicen la suya, porque por sí sola es incapaz de conducir a la consumación”. “No es necesario que el coautor intervenga directamente en el hecho típico, [...] basta que su contribución sea decisiva para la consumación...” (Enrique Cury, Derecho Penal, Parte General, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2011, pp. 611-613).

Lo anterior también ha sido sostenido por el Tribunal Penal Internacional para la Ex Yugoslavia (TPIEY), en el caso *The Prosecutor v. Thomas Lubanga Dyilo*. ICC-01/04-01/06-3121-Red. Sentencia apelación Fallo. (01 de diciembre de 2014), en el cual la Sala de Apelaciones considera que, *“en circunstancias en las que una pluralidad de personas estuvo involucrada en la comisión de crímenes previstos en el Estatuto, la cuestión de si un acusado ‘cometió’ un delito -y, por lo tanto, no solo contribuyó al delito cometido por otra persona-, no puede responderse únicamente por referencia a qué tan cerca estuvo el acusado del delito real y si él o ella llevó a cabo directamente la conducta incriminada. Más bien, lo que se requiere es una evaluación normativa del papel de la persona acusada en las circunstancias específicas del caso”,* añadiendo además *“que la herramienta más adecuada para realizar tal apreciación es una evaluación de si el imputado tenía control sobre el delito, en virtud de su contribución esencial al mismo y el poder resultante para frustrar su comisión, incluso si ese aporte esencial no se realizó al momento de la ejecución del delito (...).”*

Por ello, los coautores intervienen ejecutando un aporte funcional a la realización mancomunada o colectiva del plan en su conjunto, por lo que les será aplicable el principio de imputación recíproca, conforme al cual, todo lo que haga



cada uno de los coautores dentro del marco del acuerdo de voluntades, les es imputable a los demás;

41°) Que, en consideración a las reflexiones antes efectuadas, y en lo relativo a las absoluciones de los acusados Enrique Tránsito Gutiérrez Rubilar, Máximo Aliaga Soto, Carlos Alfonso Sáez Sanhueza, Fernando Enrique Guerra Guajardo, Hernán Valenzuela Salas, Juan Villanueva Alvear, Leónidas Méndez Moreno, Rafael de Jesús Riveros Frost, Hiro Álvarez Vega, Olegario González Moreno, Orlando Torrejón Gatica, Alfredo Moya Tejeda, Lautaro Díaz Espinoza y Nelson Paz Bustamante, la sentencia impugnada incurre en el yerro jurídico denunciado en el recurso de casación en examen –fundado en la causal prevista en el artículo 546 N° 4 del Código de Procedimiento Penal-, desde que del mérito de lo narrado por los propios acusados y los demás elementos de prueba que obran en autos, mencionados en el fundamento 32° *ut supra*, se ha podido determinar que al haberse desempeñado como suboficiales realizando labores operativas y guardias directos de los detenidos en el recinto clandestino “Londres 38”, en cumplimiento de las directrices entregadas por la oficialidad de la DINA, con conocimiento de que allí se mantenían a personas detenidas por ellos, vendados y amarrados y sometidos a interrogatorios bajo tortura, disponían del co-dominio del hecho, contribuyendo de manera funcional a la ejecución del hecho en su totalidad, formando parte de dicho aparato organizado de poder, en un periodo de tiempo coetáneo al periodo en que la víctima fue privada de libertad en el referido centro de reclusión clandestina, colaborando de esa manera y en forma determinante con su secuestro, pues esas labores permitieron mantener su cautiverio;



42) Que, en consecuencia, se acogerá la causal de nulidad en el fondo, fundada en el numeral 4° del artículo 546 del Código de Procedimiento Penal, impetrada por el querellante Unidad Programa de Derechos Humanos, toda vez que los jueces del fondo al absolver a los aludidos acusados, calificaron como lícitas las conducta por ellos desplegadas respecto de la víctima de autos, y calificaron de lícitos los hechos que la ley pena como delito, infringiendo de esta manera los artículos 15 y 141 del Código Penal;

43) Que, finalmente, en cuanto al recurso de **casación en el fondo deducido por la parte querellante**, en representación de los familiares de la víctima, fundado en la causal prevista en el artículo 546 N° 1 del Código de Procedimiento Penal, por errónea aplicación del artículo 103 del Código Penal, y el subsecuente efecto en la determinación de la pena a imponer a los sentenciados, es preciso recordar una vez más que la judicatura de fondo calificó los hechos establecidos en el proceso, transcritos en el fundamento 10° precedente, como ilícito perpetrado en carácter de lesa humanidad.

44°) Que, en ese contexto, la jurisprudencia constante de esta Sala Penal ha utilizado los siguientes argumentos para no admitir la **atenuante de prescripción gradual, prevista en el artículo 103 del Código Penal** en este tipo de ilícitos:

a) Por una parte, la calificación de delito de lesa humanidad dada al hecho ilícito cometido, obliga a considerar la normativa del Derecho Internacional de los Derechos Humanos, que excluye la aplicación tanto de la prescripción como de la llamada media prescripción en esta clase de delitos, por entender tales institutos estrechamente vinculados en sus fundamentos y, consecuentemente, contrarios



a las regulaciones de *ius cogens* provenientes de esa órbita del Derecho Penal Internacional, que rechazan la impunidad y la imposición de penas no proporcionadas a la gravedad intrínseca de los delitos, fundadas en el transcurso del tiempo.

b) Por otra parte, se subraya que cualquiera sea la interpretación que pueda hacerse del fundamento del precepto legal en discusión, es lo cierto que las normas a las que se remite el artículo 103, otorgan una mera facultad al juez y no le imponen la obligación de disminuir la cuantía de la pena, aunque concurren varias atenuantes (Entre otras, SCS Rol N° 35.788, de 20 de marzo de 2018, Rol N° 39.732-17, de 14 de mayo de 2018 y Rol N° 2458-18 de 27 de julio de 2019).

c) Que, de acuerdo al artículo 95 del Código Penal el plazo de prescripción de la acción penal se cuenta desde el día en que se hubiere cometido el delito, esto es, desde la consumación, etapa del *iter criminis* a la cual la ley asigna la pena completa señalada para el ilícito. En consecuencia, tratándose de delitos permanentes, como el de secuestro materia de autos, que nuestra doctrina incluye dentro de aquellos, debido a que se realiza todo el tiempo mientras perdura la privación de la libertad (Matus-Ramírez, “Manual de Derecho Penal Chileno. Parte Especial”, Tirant lo Blanch, 2017, p. 335), la agresión al bien jurídico protegido se prolonga mientras dura la situación antijurídica provocada por el hechor, por lo que estos solo pueden entenderse consumados desde el momento que ha cesado la actividad delictiva y el agente ha interrumpido definitivamente su comportamiento antijurídico, por lo que solo a partir de este suceso podría empezar a contarse el transcurso del plazo de prescripción de la acción penal. (SCS N° 2458-18 de 27 de julio de 2019).



d) Por último, tal como esta Corte ha sostenido también en fallos anteriores, el artículo 103 del Código Penal no sólo está contemplado en el mismo título que la prescripción, sino que se desarrolla luego de aquélla, y como ambos institutos se fundan en el transcurso del tiempo como elemento justificante para su aplicación, la improcedencia de aplicar la prescripción total debe alcanzar necesariamente a la parcial, pues no se advierte razón para reconocer al tiempo el efecto de reducir la sanción, debido a que ambas situaciones se fundamentan en el mismo elemento que es rechazado por el ordenamiento penal humanitario internacional, de manera que ninguna resulta procedente en ilícitos como en el de la especie (SCS N° 34057-16 de 6 de octubre de 2016).

45) Que, en tales condiciones, la sentencia incurrió en el motivo de invalidación en que se funda el recurso de casación en el fondo deducido por la querellante, al acoger la prescripción gradual que regula el artículo 103 del Código Penal, en un caso que era improcedente, lo que tuvo influencia sustancial en lo decisorio, pues su estimación, condujo a los jueces del fondo a imponer un castigo menor al que legalmente correspondía, de manera que este arbitrio, será acogido.

Por estas consideraciones y visto, además, lo dispuesto en los artículos 14, 15, 103 y 141 del Código Penal, 10, 500, 535, 546 y 547 del Código de Procedimiento Penal, y 767 y siguientes del Código de Procedimiento Civil, se decide que:

I. Se rechazan los recursos de casación el fondo deducidos a fojas 7.806 en favor de los condenados Manuel de la Cruz Rivas Díaz y Hugo del Tránsito Hernández Valle; a fojas 7.809 en favor de César Manríquez Bravo; a fojas 7.818 y 7.824 en favor de los acusados Pedro Octavio Espinoza Bravo y Raúl Eduardo



Iturriaga Neumann; a fojas 7.830, 7.835, 7.840 y 7.845 en favor de los condenados Rudeslindo Urrutia Jorquera, Miguel Krassnoff Martchenko, Julio Hoyos Zegarra y Hermon Alfaro Mundaca; a fojas 7.850 en favor del condenado José Fuentes Torres; a fojas 7.862 en favor del condenado Manuel Carevic Cubillos y a fojas 7.866 en representación del condenado Raúl Juan Rodríguez Ponte.

II. Que se acogen los recursos de casación en el fondo, deducidos a fojas 7.870, por el abogado don Juan Pablo Delgado Díaz en representación de la Unidad Programa de Derechos Humanos de la Subsecretaría de Derechos Humanos del Ministerio del Interior; y a fojas 7.855 por el abogado Boris Paredes Bustos, en representación de la parte querellante; ambos enderezados en contra de la sentencia dictada por la Corte de Apelaciones de Santiago el once de junio de dos mil veinte, escrita a fojas 7.771 y siguientes, y su complementaria de fecha dieciséis de junio del mismo año, escrita a fojas 7.803, las que **se anulan sólo en cuanto en ella se absuelve** a los acusados Enrique Tránsito Gutiérrez Rubilar, Máximo Aliaga Soto, Carlos Alfonso Sáez Sanhueza, Fernando Enrique Guerra Guajardo, Hernán Valenzuela Salas, Juan Villanueva Alvear, Leónidas Méndez Moreno, Rafael de Jesús Riveros Frost, Hiro Álvarez Vega, Olegario González Moreno, Orlando Torrejón Gatica, Alfredo Moya Tejeda, Lautaro Díaz Espinoza y Nelson Paz Bustamante y **acoge la prescripción gradual que regula el artículo 103 del Código Penal**; y se dicta a continuación, sin nueva vista pero separadamente, la sentencia que se conforme a la ley y al mérito del proceso.

Regístrese.

Redacción a cargo del Ministro Sr. Dahm.

RoI N° 79.461-2020.



Pronunciado por la Segunda Sala de la Corte Suprema integrada por los Ministros Sres. Jorge Dahm O., Leopoldo Llanos S., la Ministra Sra. María Teresa Letelier R., y los Abogados Integrantes Sra. Pía Tavolari G., y Sr. Gonzalo Ruz L. No firma la Abogada Integrante Sra. Tavolari, no obstante haber estado en la vista de la causa y acuerdo del fallo, por estar ausente.

JORGE GONZALO DAHM OYARZUN
MINISTRO
Fecha: 01/12/2023 14:09:47

LEOPOLDO ANDRES LLANOS
SAGRISTA
MINISTRO
Fecha: 01/12/2023 14:09:48

MARIA TERESA DE JESUS LETELIER
RAMIREZ
MINISTRA
Fecha: 01/12/2023 14:09:48

GONZALO ENRIQUE RUZ LARTIGA
ABOGADO INTEGRANTE
Fecha: 01/12/2023 14:17:53



Autoriza el Ministro de Fe de la Excma. Corte Suprema

MARCELO DOERING CARRASCO
MINISTRO DE FE
Fecha: 01/12/2023 15:03:13

En Santiago, a uno de diciembre de dos mil veintitrés, notifiqué en Secretaría por el Estado Diario la resolución precedente, como asimismo personalmente al Fiscal Judicial de la Corte Suprema, quien no firmó.

MARCELO DOERING CARRASCO
MINISTRO DE FE
Fecha: 01/12/2023 15:03:14



SENTENCIA DE REEMPLAZO:

Santiago, uno de diciembre de dos mil veintitrés.

En cumplimiento de lo ordenado por el fallo de casación que antecede y lo prescrito en los artículos 535 y 544 del Código de Procedimiento Penal, se dicta la siguiente sentencia de reemplazo.

VISTOS:

Se reproduce de la sentencia en alzada, de diecisiete de diciembre de dos mil quince, escrita de fojas 6.894 y siguientes, con las siguientes modificaciones:

a) Se eliminan los considerandos 5°, 38°, 44°, 53°, 59°, 65°, 69°, 73°, 75°, 79°, 81°, 83°, 85°, 91°, 95°, 97°, 99°, 105°, 107°, 111°, 113°, 121°, 123°, 135°, 141°, 143°, 151°, 165°;

b) Se suprime el último párrafo del considerando 186°, los dos últimos párrafos del considerando 192° y en los basamentos 218° y 228° se elimina su penúltimo párrafo;

c) Desde el fundamento 173° al fundamento 245° se elimina toda referencia realizada a los acusados Luis Eduardo Mora Cerda, José Jaime Mora Diocares, Camilo Torres Negrier, Carlos Justo Bermúdez Méndez, Claudio Enrique Pacheco Fernández, Gerardo Meza Acuña, José Dorohi Hormazabal Rodríguez, José Manuel Sarmiento Sotelo, José Stalin Muñoz Leal, Juvenal Alfonso Piña Garrido, Manuel Antonio Montre Méndez, Moisés Paulino Campos Figueroa, Nelson Aquiles Ortiz Vignolo, Nelson Eduardo Iturriaga Cortes, Reinaldo Alfonso Concha Orellana, Sergio Hernán Castro Andrade, Gustavo Humberto Apablaza Meneses, Héctor Carlos Díaz Cabezas, Jorge Antonio Lepileo Barrios, Oscar Belarmino La



Flor Flores, Roberto Hernán Rodríguez Manquel, Víctor Manuel Álvarez Droguett, Carlos Eusebio López Inostroza y Sergio Iván Díaz Lara.

Del fallo de la Corte de Apelaciones de Santiago, de fecha once de junio de dos mil veinte, escrito a fojas 7.771 y siguientes, y su complementaria de fecha dieciséis de junio del mismo año, escrita a fojas 7.803, se mantienen, su parte expositiva y los considerandos 1°, 2°, 3°, 4°, 5°, 6°, 7°, 8°, 9°, 10°, 11°, 12°, 13°, 14°, 15°, 16°, 17°, 18°, 19°, 20°, 21°, 22°, 23°, 24°, 25°, 26°, 27°, 28°, 29°, 32°, 33°, 34°, 42°, 43°, 44° y 45°.

Se reiteran, asimismo, los fundamentos 23°, 24°, 25°, 32°, 35°, 36°, 37°, 38°, 39°, 40°, 41° y 45° de la sentencia de casación que antecede.

Y SE TIENE, EN SU LUGAR Y, ADEMÁS, PRESENTE:

1°) Que la presente investigación estuvo dirigida a establecer el delito de secuestro calificado de Ismael Darío Chávez Lobos, militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, quien, el día 26 de julio de 1974, fue apresado en su domicilio, en la comuna de Quinta Normal, por agentes del Estado pertenecientes a la Dirección Nacional de Inteligencia –DINA-, quienes lo trasladaron al recinto de reclusión clandestino denominado “Londres 38”, ubicado en dicha dirección en la ciudad de Santiago, siendo custodiado por guardias armados y al cual sólo tenían acceso agentes de la DINA, en el que permaneció sin contacto con el exterior, vendado y amarrado, siendo continuamente sometido a interrogatorios bajo tortura por agentes de la citada entidad que operaban en dicho cuartel, siendo visto por última vez con vida, un día no determinado del mes de agosto de ese año, sin que exista antecedente que hubiese sobrevivido a ese cautiverio;



2°) Que, los hechos configurados, que dan cuenta el razonamiento 2° de la sentencia de primera instancia y fueron hechos suyos por la de segundo grado, luego de ponderar diversos antecedentes probatorios enunciados en el motivo primero de aquella determinación, tuvo por configurado el delito de secuestro calificado de Ismael Darío Chávez Lobos, previsto y sancionado en el inciso tercero del artículo 141 del Código Penal, en relación con el inciso primero del mismo artículo, toda vez que la privación de libertad o encierro de la víctima se ha prolongado por más de 90 días y por ende produjo un daño grave en ésta persona;

3°) Que, conforme se expresó en los motivos 35°, 36°, 37°, 38°, 39°, 40° y 41° de la sentencia de casación, esta Corte comparte la atribución de responsabilidad de autores o coautores efectuada por el Ministro de Fiero señor Hernán Crisosto Greisse, a los acusados Enrique Tránsito Gutiérrez Rubilar, Máximo Aliaga Soto, Carlos Alfonso Sáez Sanhueza, Fernando Enrique Guerra Guajardo, Hernán Valenzuela Salas, Juan Villanueva Alvear, Leónidas Méndez Moreno, Rafael de Jesús Riveros Frost, Hiro Álvarez Vega, Olegario González Moreno, Orlando Torrejón Gatica, Alfredo Moya Tejeda, Lautaro Díaz Espinoza y Nelson Paz Bustamante en el delito de secuestro calificado de Ismael Darío Chávez Lobos, que en cada caso se les atribuyó.

En efecto, la prueba incluida en el proceso penal en análisis, a la que se refiere el fallo en alzada, no sólo da cuenta de su pertenencia a la DINA y haber estado destinados al centro clandestino conocido como “Londres 38”, sino también, del conocimiento que detentaban del plan criminal elaborado por sus superiores, de la instrucción recibida al efecto en lugares como Rinconada de



Maipú y las Rocas de Santo Domingo y el contexto en que desempeñaban sus funciones (agentes operativos y custodios directos de los detenidos), de lo que es posible colegir que los mencionados encartados actuaban en calidad de agentes operativos de la DINA, interviniendo ya sea en la detención, conducción, traslado y registro de los detenidos o en su vigilancia para mantener su permanencia en este lugar o asegurando a los superiores jerárquicos que ostentaban el poder de mando, el dominio del resultado, sin que sea dable exigir -atendido los razonamientos reproducidos-, el conocimiento particular de la identidad de las personas que detuvieron a las víctimas, quiénes los interrogaron y quiénes los sacaron del lugar en que se hallaban ilegalmente recluidas;

4º) Que, en este punto del análisis, resulta claro que los acusados antes individualizados, ejecutaron voluntariamente conductas que no sólo encuadran en los verbos rectores del tipo penal de secuestro calificado, sino que, además, lo hicieron bajo los parámetros de la coautoría funcional y sucesiva, que implica que todos ellos efectuaron -dentro de su esfera de actuación y en un contexto grupal-, individualmente, un aporte funcional necesario para llevar a cabo la operación delictiva, mediante una determinada función y cuya ejecución implica la continuidad del tipo penal, de suerte que, su calidad de coautores establecida en la sentencia en alzada es indesmentible, motivos por los cuales se desestimará la petición absolutoria formulada en sus apelaciones, personalmente o por escritos de sus apoderados;

5º) Que, dado que los hechos establecidos en relación al secuestro calificado de Ismael Darío Chávez Lobos tienen el carácter de delito de lesa humanidad, conforme a los principios y normas que informan el Derecho



Internacional Humanitario, atendida las consideraciones expresadas en el fundamento 44° de la sentencia de casación, la minorante de responsabilidad penal del artículo 103 del Código Penal, resultan improcedente, por lo que se confirmará la sentencia apelada a este respecto.

6°) Que beneficia a todos los acusados, la circunstancia minorante contemplada en el artículo 11 N°6 del Código Penal, la que se estima suficientemente configurada con la situación objetiva que dan cuenta el mérito de sus extractos de filiación, carentes de anotaciones prontuariales pretéritas que consignen una condena por sentencia firme con anterioridad a la fecha de comisión de los delitos de marras;

7°) Que, considerando las razones antes desarrolladas y para efectos de determinar el *quantum* de la pena a imponer, se tendrá presente que los acusados que han resultado responsables como autores o coautores de un delito de secuestro calificado previsto y sancionado en el artículo 141 incisos 1° y 3° del Código Penal, les beneficia una minorante de responsabilidad penal y no les perjudican agravantes, por lo que su extensión no se aplicará en su máximo y se regulará considerando su posición jerárquica al interior de la DINA a la fecha de la comisión del ilícito por el cual han resultado responsables y la mayor extensión del mal causado.

Y visto, además, lo dispuesto en los artículos 1, 7, 14, 15, 16 y 141 del Código Penal y 13, 488, 500, 501 a 510, 514, 526, 527 y 541 del Código de Procedimiento Penal, **se decide:**

I.- Que **se revoca** la sentencia de diecisiete de diciembre de dos mil quince, escrita de fojas 6.894 y siguientes, **sólo en cuanto condena** a los acusados **Luis**



Eduardo Mora Cerda, José Jaime Mora Diocares, Camilo Torres Negrier, Carlos Justo Bermúdez Méndez, Claudio Enrique Pacheco Fernández, José Dorohi Hormazabal Rodríguez, José Manuel Sarmiento Sotelo, José Stalin Muñoz Leal, Juvenal Alfonso Piña Garrido, Moisés Paulino Campos Figueroa, Nelson Aquiles Ortiz Vignolo, Nelson Eduardo Iturriaga Cortes, Reinaldo Alfonso Concha Orellana, Sergio Hernán Castro Andrade, Gustavo Humberto Apablaza Meneses, Héctor Carlos Díaz Cabezas, Jorge Antonio Lepileo Barrios, Oscar Belarmino La Flor Flores, Roberto Hernán Rodríguez Manquel, Víctor Manuel Álvarez Droguett y Carlos Eusebio López Inostroza como **cómplices** del delito de secuestro calificado de Ismael Darío Chávez Lobos, ocurrido en esta ciudad a partir del día 26 de julio de 1974; y, en su lugar se declara que **se les absuelve** del referido delito.

II.- Que **se confirma**, en lo demás apelado la citada sentencia, **con las siguientes declaraciones**:

a) Los acusados **Cesar Manríquez Bravo, Pedro Espinoza Bravo, Miguel Krassnoff Martchenko y Raúl Iturriaga Neumann**, quedan condenados a sufrir cada uno la pena de **DIEZ AÑOS (10) Y UN (1) DÍA** de presidio mayor en su grado medio; a las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos, oficios públicos y derechos políticos, la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena y al pago de las costas, como **autores** del ilícito de secuestro calificado perpetrado en contra de Ismael Darío Chávez Lobos, ocurrido en esta ciudad a partir del día 26 de julio de 1974;

b) Los sentenciados **Gerardo Ernesto Godoy García, Manuel Andrés Carevic y José Enrique Fuentes Torres**, quedan condenados a sufrir la **pena de**



DIEZ (10) AÑOS de presidio mayor en su grado mínimo, a las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos, oficios públicos y derechos políticos, la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena y al pago de las costas, como **autores** del ilícito de secuestro calificado perpetrado en contra de la víctima antes referida;

c) Los acusados **Juan Evaristo Duarte Gallegos, Pedro Ariel Araneda Araneda, Víctor Manuel Molina Astete, Manuel Rivas Díaz, Raúl Juan Rodríguez Ponte, Herman Helec Alfaro Mundaca, Hugo del Tránsito Hernández Valle, Rudeslindo Urrutia Jorquera, Julio José Hoyos Zegarra, Nelson Paz Bustamante, Enrique Tránsito Gutiérrez Rubilar, Hiro Álvarez Vega, José Alfonso Ojeda Obando, Olegario Enrique González Moreno, Orlando Jesús Torrejón Gatica, Alfredo Orlando Moya Tejeda, Fernando Enrique Guerra Guajardo, Hernán Patricio Valenzuela Salas, Juan Alfredo Villanueva Alvear, Lautaro Eugenio Díaz Espinoza, Leónidas Emiliano Méndez Moreno, Rafael De Jesús Riveros Frost, Carlos Alfonso Sáez Sanhueza, Máximo Ramón Aliaga Soto y José Avelino Yévenes Vergara** quedan condenados a la pena de **CINCO (5) AÑOS Y UN (1) DÍA** de presidio mayor en su grado mínimo, a las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos, oficios públicos y derechos políticos, la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena y al pago de las costas, como **autores** del mismo ilícito;

III.- Que **se confirma**, en lo demás apelado y **se aprueba**, en lo demás consultado, la referida sentencia.



El señor Ministro Instructor dictará, respecto de los acusados Ricardo Lawrence Mires, Gerardo Meza Acuña, Héctor Raúl Valdebenito Araya, Jaime Humberto Paris Ramos, Jorge Laureano Sagardia Monje, Pedro Segundo Bitterlich Jaramillo, Sergio Iván Díaz Lara, Ciro Torré Sáez, Gerardo Ernesto Urrich González, Rufino Espinoza Espinoza, Víctor Manuel de la Cruz San Martín Jiménez, Manuel Antonio Montre Méndez y Juan Ángel Urbina Cáceres la resolución que en derecho corresponda.

Regístrese, comuníquese y devuélvase la competencia.

Redacción a cargo del Ministro Sr. Dahm.

Rol N° 79.461-2020.

Pronunciado por la Segunda Sala de la Corte Suprema integrada por los Ministros Sres. Jorge Dahm O., Leopoldo Llanos S., la Ministra Sra. María Teresa Letelier R., y los Abogados Integrantes Sra. Pía Tavolari G., y Sr. Gonzalo Ruz L. No firma la Abogada Integrante Sra. Tavolari, no obstante haber estado en la vista de la causa y acuerdo del fallo, por estar ausente.

JORGE GONZALO DAHM OYARZUN
MINISTRO
Fecha: 01/12/2023 14:09:49

LEOPOLDO ANDRES LLANOS
SAGRISTA
MINISTRO
Fecha: 01/12/2023 14:09:50



MARIA TERESA DE JESUS LETELIER
RAMIREZ
MINISTRA
Fecha: 01/12/2023 14:09:50

GONZALO ENRIQUE RUZ LARTIGA
ABOGADO INTEGRANTE
Fecha: 01/12/2023 14:17:54



Autoriza el Ministro de Fe de la Excma. Corte Suprema

MARCELO DOERING CARRASCO
MINISTRO DE FE
Fecha: 01/12/2023 15:03:15

En Santiago, a uno de diciembre de dos mil veintitrés, notifiqué en Secretaría por el Estado Diario la resolución precedente, como asimismo personalmente al Fiscal Judicial de la Corte Suprema, quien no firmó.

MARCELO DOERING CARRASCO
MINISTRO DE FE
Fecha: 01/12/2023 15:03:15

